

PIL-PILEAN

Una experiencia de formación política con movimientos populares en Euskal Herria

Sistematización del curso (2015-2018)



**Pil-Pilean. Una experiencia de formación política con
movimientos populares en Euskal Herria**

Sistematización del curso (2015-2018)

Coordinación y redacción del proyecto:



Esta publicación ha sido financiada por el Gobierno Vasco.



AGENCIA VASCA DE
COOPERACIÓN PARA
EL DESARROLLO



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

Esta publicación se ha realizado en el marco del proyecto *Laboratorio de Saberes Populares Bor-Bor(K)*. Han participado en este proyecto:



Lankidetzarako eta Herriek: Oin Garapenerako Kooperatibak
Asociación para la Cooperación y el Desarrollo de los Pueblos



Euskal Herria, noviembre de 2020

www.joxemizumalabe.eus

Depósito Legal: D 985-2020




Esta publicación está bajo la licencia Creative Commons.

Esta licencia permite a otros entremezclar, ajustar y construir a partir de esta obra, siempre y cuando se reconozca la autoría y las nuevas creaciones estén bajo una licencia con los mismos términos.

Índice

| | |
|---|-----|
| 1. A MODO DE INTRODUCCIÓN | 7 |
| 2. SOBRE LOS ORÍGENES Y EL DESARROLLO DEL CURSO PIL-PILEAN..... | 13 |
| 2.1 El proceso de creación y los objetivos del Laboratorio de Saberes Populares Bor-Bor(K) | 13 |
| 2.2 Caracterización del curso | 19 |
| 2.3 Participantes del curso y sus perfiles | 21 |
| 3. SISTEMATIZACIÓN DEL CURSO PIL-PILEAN | 25 |
| 3.1 Temario | 25 |
| 3.2 Organización del curso: los grupos de trabajo..... | 39 |
| 3.3 Organización del curso: el grupo de Coordinación Político-Pedagógica (CPP) | 55 |
| 3.4 Momentos presenciales de formación..... | 63 |
| 3.5 Momentos no presenciales de formación..... | 79 |
| 4. A MODO DE CONCLUSIÓN | 89 |
| BIBLIOGRAFIA | 101 |

Pil-piloen
GAINA (K) HERRA



BOR
BOR
(K)

HERRI JAKINTZEN LABORATEGIA

Biltzaerak
Erraztasun
mat...

ondoa
en 6

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Joxemi Zumalabe Fundazioa es una fundación que trabaja con, desde y para los movimientos populares de Euskal Herria. Desde sus inicios, su objetivo principal ha sido fortalecer los movimientos populares que trabajan por la transformación del modelo de sociedad. En la actualidad cuenta con tres líneas o ejes de trabajo principales: formación, reflexión y dinamización. En este documento ahondaremos en uno de los proyectos llevados a cabo dentro del eje de formación: el curso de formación política Pil-Pilean del “Laboratorio de Saberes Populares Bor-Bor(K)”.

Adoptando como eje la creación colectiva del conocimiento, en 2015 pusimos en marcha el curso Pil-Pilean —inicialmente llamado Bor-Bor(K)¹— como espacio para que los movimientos populares de Euskal Herria pudieran conocerse, intercambiar experiencias y tejer redes. De esta manera, pretendíamos fomentar la formación política integral (histórica, teórico-ideológica, metodológica, corporal, organizativa...), reconociendo toda opresión, estrategia de lucha y resistencia en la que se involucran los sectores populares de Euskal Herria. Además de ello, pretendíamos profundizar en el esfuerzo por renovar las formas de *ser* y *hacer* de nuestras culturas políticas, pensando colectivamente otras culturas militantes más emancipadoras.

Partiendo de esos sueños, de todas esas ganas e ilusiones, fuimos conociendo a personas y compartiendo experiencias procedentes de Euskal Herria y de América del Sur. Estos encuentros e intercambios se convirtieron en fuentes de inspiración, tomamos los ingredientes necesarios y los fuimos incorporando a nuestro contexto. Así, conseguimos poner en marcha un curso de formación política que ha sido innovador en muchos sentidos.

1 En 2015 Bor-Bor(K) era un proyecto para la formación que contaba únicamente con un curso. En la actualidad, son varios los proyectos formativos que conforman dicho laboratorio de saberes populares, y por tanto, nos hemos visto en la necesidad de dar un nombre al curso y así poder diferenciar los cursos y actividades formativas del proyecto general.

Hasta el momento, hemos realizado tres ediciones consecutivas, cada una de un año de duración.

En este documento hemos realizado la sistematización de esas tres ediciones, pero empezamos por definir qué es eso de la sistematización:

«La sistematización de experiencias es una interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso, los factores que han intervenido en él, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo». (Oscar Jara Holliday, 2011)

La sistematización por tanto, pretende ayudarnos a entender nuestra experiencia con más profundidad y valorar los conocimientos y saberes que surgen en ese proceso. Nos ofrece la oportunidad de reforzar nuestros aciertos al revisar y proponer formas de superar los errores y los obstáculos, y también de mejorar en futuras experiencias. La sistematización es, asimismo, una oportunidad de intercambiar y compartir lo que hemos vivido con otras experiencias similares.

Así pues, esta sistematización cuenta con dos objetivos principales. En primer lugar, llevar a cabo una valoración general de las tres ediciones y, en segundo lugar, compartir los aprendizajes en relación con otras experiencias de formación política. Respecto a los objetivos específicos de este trabajo de sistematización, podemos mencionar los siguientes:

1. Resumir las experiencias de las tres ediciones, contando qué hemos hecho y cómo lo hemos hecho.
2. Identificar los puntos fuertes y débiles de los principales aspectos o pilares del curso y recoger los conocimientos adquiridos en la experiencia.
3. Plantear dudas, preguntas o retos que hayan surgido para que sirvan de cara al futuro.

4. Identificar y poner en valor las aportaciones que el curso ha realizado para mejorar el funcionamiento de los movimientos populares y superar las opresiones.

Para llevar a cabo este trabajo nos hemos apoyado en fuentes de información primarias, concretamente en los siguientes documentos internos del curso Pil-Pilean:

- Actas de las Asambleas de valoración del curso (tres documentos inéditos), celebradas por el grupo de *Coordinación Político-Pedagógica*² (en adelante, CPP) al concluir cada una de las ediciones. A lo largo del texto se denominarán de la siguiente manera: (Xª edición, CPP).
- Actas de las valoraciones (dos documentos inéditos) celebradas en formato *world-café* con las participantes del curso en las últimas sesiones presenciales de la segunda y tercera edición de Pil-Pilean. A lo largo del texto se denominarán de la siguiente manera: (Xª edición, participantes).
- *2015/16 ikastaroaren sistematizazioa: talde-lana eta aliantzak herri-mugimenduetan* (Informe de sistematización de la primera edición del curso Pil-Pilean, publicado). A lo largo del texto se denominarán de la siguiente manera: (1ª edición, sistematización).
- También hemos revisado las actas y los informes correspondientes al proceso de creación del curso. El análisis correspondiente está publicado en el libro *Formakuntza politikorako esperientziak herri-mugimenduetan* (*Experiencias de formación política en los movimientos sociales*, 2015).

El análisis que se recoge en este trabajo ha sido realizado ordenando, analizando y cotejando todos los documentos mencionados.

2 El grupo de *Coordinación Político-Pedagógica* era un grupo formado por miembros de Joxemi Zumalabe Fundazioa. Su objetivo principal era realizar tareas de coordinación del curso (ver la sección 3.3).

El documento que tienes en tus manos está dividido en tres apartados. Después de esta breve introducción, en la segunda parte se presentan los orígenes y el desarrollo del curso Pil-Pilean, así como los perfiles de las personas que participaron en esta formación. En el tercer apartado se exponen los principales pilares del curso (la organización y funcionamiento general, los trabajos en momentos presenciales y no presenciales y el temario), detallando el contexto en el que se fueron definiendo (qué, cómo y por qué tomamos algunas decisiones político-pedagógicas), valorando los puntos fuertes y débiles de cada pilar de este curso, y señalando los retos y aprendizajes para futuras experiencias. Por último, hemos realizado una valoración en función de los objetivos marcados y hemos trazado algunas conclusiones generales.


Junto a este trabajo se ha editado un documental que narra la experiencia vivida por varias³ participantes en el curso Pil-Pilean, así como la huella que ha dejado en ellas pasados unos años. También hemos querido ofrecer la oportunidad de conocer el curso de manera directa partiendo de los testimonios y vivencias de quienes participaron en esta formación.

Queremos dar las gracias, entre otros, a los movimientos campesinos, de los pueblos originarios y feministas, a los grupos de trabajo de educación popular y a todas las personas que nos inspirasteis mientras diseñábamos Pil-Pilean. También a todas las compañeras que nos han acompañado en este recorrido: las personas y colectivos involucrados en experiencias de formación de Euskal Herria, las compañeras de Joxemi Zumalabe Fundazioa y, cómo no, a todas las personas que participaron y ofrecieron su trabajo voluntario en las tres ediciones de este curso. A todas vosotras, ¡muchísimas gracias! *Eskerrik asko!*

3 El texto favorece el femenino plural (*N. de la Traductora*).



Pil-piloen
GAINA (K) HERRA



BOR
BOR
(K)

HERRI JAKINTZEN LABORATEGIA

Biltzaerako
Erraztasun
materialak

ondoa
en

2. SOBRE LOS ORÍGENES Y EL DESARROLLO DEL CURSO PIL-PILEAN

2.1 El proceso de creación y los objetivos del Laboratorio de Saberes Populares Bor-Bor(K)⁴

Quienes participamos en Joxemi Zumalabe Fundazioa soñábamos con impulsar un espacio para la formación política a partir de, con y para los movimientos de Euskal Herria, un proyecto que fuera innovador, abierto y colectivo que fuera capaz de renovarse continuamente. En 2013 fuimos dando los primeros pasos en esa dirección.

En 2014, junto con varios agentes, colectivos y compañeras de los movimientos populares, pusimos en marcha un proceso participativo que tenía como base la reflexión colectiva. Queríamos conocer las experiencias de formación que se estaban desarrollando al interior de los movimientos populares (tanto de los movimientos de Euskal Herria como de los internacionales), hacer un análisis sobre la formación política y definir algunos desafíos de cara al futuro. Así celebramos numerosos encuentros y elaboramos un diagnóstico inicial sobre la formación política en el contexto de Euskal Herria (ver resumen en la tabla 1) con la ayuda de siete organizaciones (Bizkaiko Urtxintxa Eskola, UEU, EHNE Bizkaia, Ipar Hegoa Fundazioa, Manu Robles Arangiz Fundazioa y las asociaciones Emagin e Ipes).

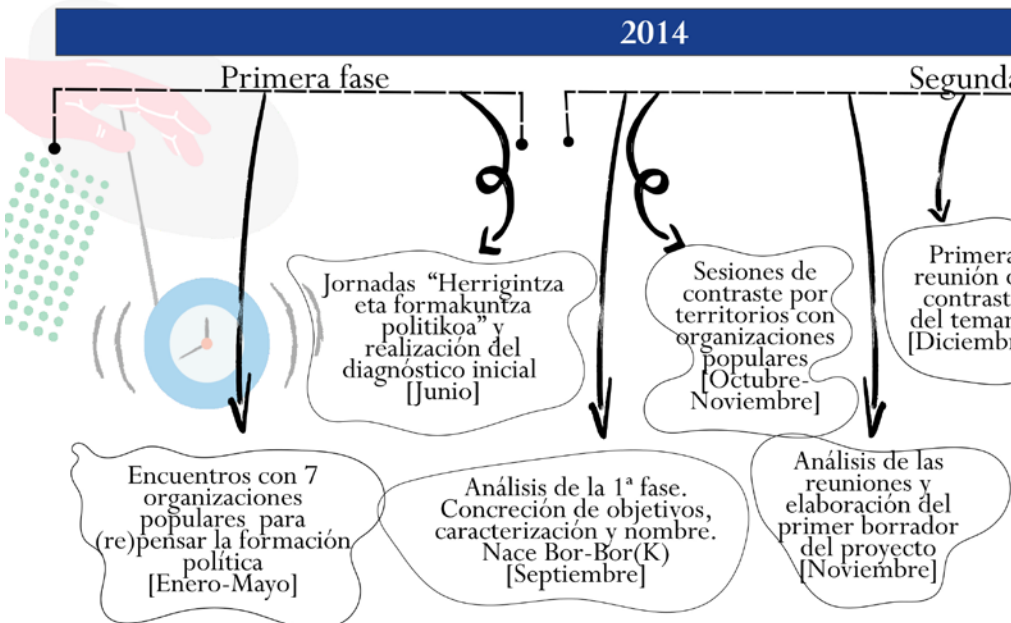
Además de enriquecer los objetivos y las bases político-pedagógicas del proyecto, aquel diagnóstico inicial hizo que nuestras intuiciones iniciales cobraran fuerza. Así, continuamos avanzando en el proceso de creación del *Laboratorio*, intercalando reuniones de trabajo internas con encuentros y jornadas con organizaciones populares (ver imagen 1). Finalmente, tras un recorrido de año y medio nació el Laboratorio de Saberes Populares Bor-Bor(K).

4 Para quien quiera profundizar, esta experiencia de creación está incluida en el libro *Experiencias de formación política en los movimientos sociales* (Dañoibeitia y Roco, 2016).

En el proceso de creación de este proyecto quedó de manifiesto que era necesario que el Laboratorio de Saberes Populares Bor-Bor(K) se fundamentase en el reconocimiento de la diversidad de saberes y, por tanto, que su actividad partiese de esa diversidad. Y es que para que los movimientos populares desarrollemos nuestra actividad política precisamos de saberes muy diferentes: saberes conceptuales, prácticos, saber qué y cómo luchar, además de saberes necesarios para mantener una vida interna saludable que sea capaz de sostener todas estas luchas. Con el propósito de que el proyecto que estábamos a punto de poner en marcha fuera un espacio de encuentro de todos estos conocimientos y saberes, definimos los siguientes objetivos:

1. Ser un espacio de creación de redes, conocimiento mutuo e intercambio de experiencias entre movimientos populares. Tener como meta mejorar la capacidad de incidencia de los movimientos, dando pasos hacia un modelo formativo emancipador que tenga como fuente los

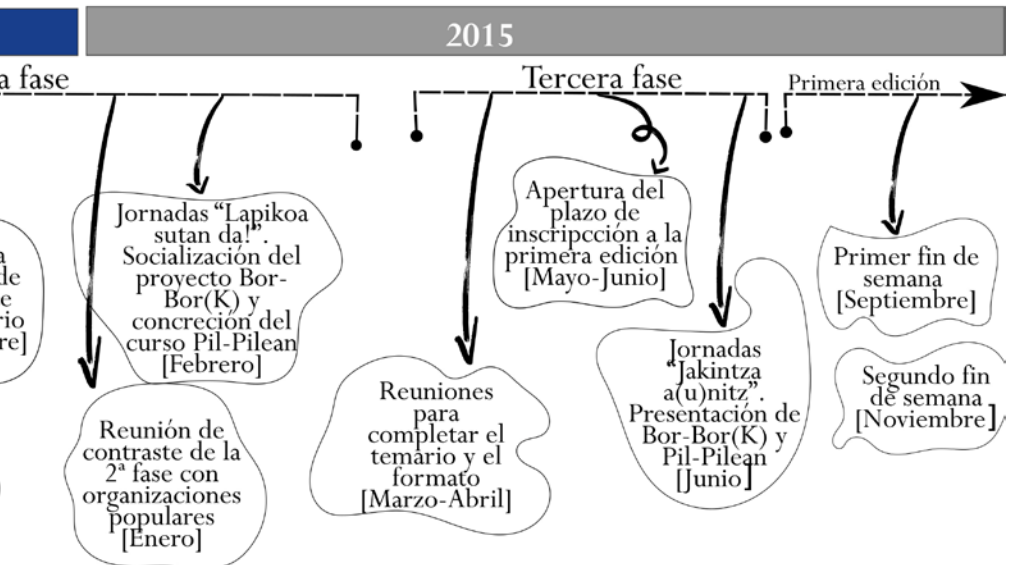
Imagen 1. Etapas del proceso de creación de Bor-Bor(K) (2014-2015)



Fuente: Joxemi Zumalabe Fundazioa

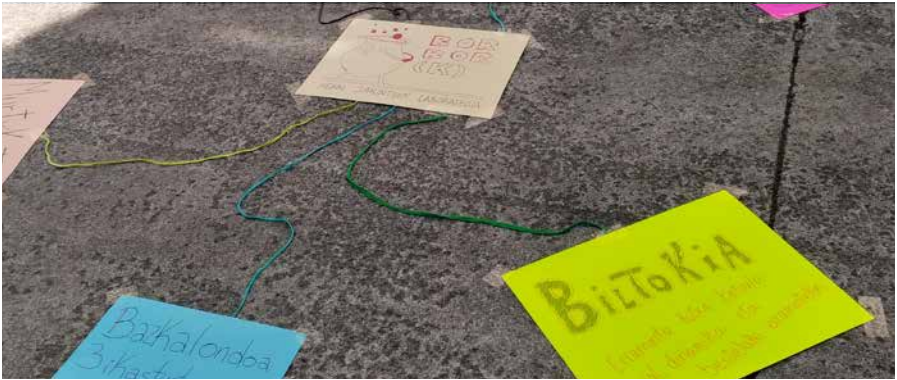
saberes populares teóricos y prácticos.

2. Re-caracterizar la formación política a partir de la creación colectiva del conocimiento y trabajar desde ese lugar. Para ello, poner los medios para generar saber desde diferentes perspectivas, dar lugar a experiencias y prácticas, y fomentar la formación política integral, no sólo la transmisión ideológico-histórica.
3. Recorrer el camino con la participación de las organizaciones populares y tener en cuenta todas las opresiones. Para ello, reconocer todas esas opresiones que sufren dichos sectores así como todas las estrategias de lucha y resistencia que desarrollan.
4. Profundizar en la renovación del *pensar, ser y hacer*. Avanzar y reflexionar en la creación de culturas militantes más emancipadoras. Para ello, de-



sarrollar metodologías que, siendo líneas transversales a todo el proceso formativo, fomenten el empoderamiento personal y colectivo.

El curso Pil-Pilean fue la primera propuesta para emprender este camino. Desde el principio el grupo promotor había previsto que el curso tuviera varias ediciones, ya que un solo curso no hubiera sido suficiente para poder valorar las oportunidades y debilidades. Así, al menos hasta la fecha, se han realizado tres ediciones del curso Pil-Pilean con objetivos y formatos similares; la primera experiencia tuvo lugar durante el curso 2015/16, la segunda en 2016/17 y la tercera y última en 2017/18.



Sin embargo, si bien en esta sistematización nos centraremos en este curso, posteriormente se han desarrollado otras propuestas de formación dentro del Laboratorio de Saberes Populares Bor-Bor(K).

- *Biltokia*: espacio virtual para guardar y compartir conocimientos, dinámicas y herramientas generadas desde y para los movimientos populares (<https://biltokia.joxemizumalabe.eus/es>).
- *Murtxikatuz*: proceso en el que hemos conocido experiencias que trabajan en el ámbito de la formación crítica y emancipadora y hemos completado un mapa de formación política de Euskal Herria, y tratamos de recaracterizar la formación política mediante la reflexión conjunta de diferentes organizaciones.

- *Gatzozpindu*: curso de dinamización política dirigida a colectivos de movimientos populares.

A lo largo de estos años en el *Laboratorio* se han seguido realizando más experimentos y hemos seguido reflexionando sobre modelos de formación más emancipadores. Así, durante los años de desarrollo de las tres ediciones hemos organizado varias jornadas e iniciativas con el objetivo de seguir alimentando dichas reflexiones: *Akademia eta herri-jakintzak. Jakintzen aniztasunaz eta etika askatzailean oinarritutako ikerketaz gogoetatzen*⁵ (Facultad de Economía y Empresa de Sarriko, abril de 2017) y *Korapiloak askatze bidean mintegiak*⁶ (Karmela, Bilbao, junio de 2018), entre otras.

Tabla 1. Formación política en Euskal Herria: diagnóstico inicial

METODOLOGÍA Y EPISTEMOLOGÍA

- Nos hemos formado en verdades absolutas. Tenemos pocas discusiones, los conflictos y las contradicciones nos dan miedo.
 - Tenemos resistencias para preguntar y expresar falta de conocimiento. Jerarquizamos quién sabe y quién no. Predominio de una formación vertical y ortodoxa.
 - La importancia dada a las reflexiones grupales y experiencias prácticas es baja; en general, no sistematizamos el conocimiento generado: ordenar, analizar, sacar conclusiones... es necesario.
 - No le damos tanta importancia a planificar la formación. ¿Quién decide en qué formarnos? ¿Cómo, para qué y cuándo formarse? ¿Dónde se toman esas decisiones?
 - Poca formación sobre funcionamiento de grupos. Se mira más lo exterior que lo interior.
 - No se da importancia a la metodología.
 - Formación muy intelectual. En general, se nos olvida divertirnos y sentirnos satisfechas.
-

5 «La academia y los saberes populares. Reflexionando sobre la diversidad de saberes y la investigación basada en la ética liberadora». (*N. de la T.*)

6 Seminarios «Desatando nudos» (*N. de la T.*)

- Necesidad de dar valor a los movimientos y sus prácticas.
- Necesitamos crear en euskera, y en particular, crear pensamiento en euskera.

REDES ENTRE LOS MOVIMIENTOS POPULARES

- Faltan redes, cada una se forma en lo suyo, alimentando la endogamia y no se hace ningún análisis general, integral.
- Tenemos cultura, formas de funcionamiento y estructuras que alimentan el delegacionismo. Falta espacio y tiempo para la formación crítica, no se le da prioridad.
- Los modelos de militancia y formación inciden en las formas de organizar el tiempo.
- No se prioriza la formación, al menos en la práctica. Falta de equilibrio entre teoría y práctica. Vamos como el péndulo, a veces nos pasamos y otras veces no llegamos.
- Falta de diálogo entre movimientos populares y sociedad. Nuestra terminología es muy nuestra y no la compartimos. A veces nos alejamos de las opresiones cotidianas.

TEMARIOS

- Se jerarquizan los temas, algunos temas tienen más prestigio.
- No se trabaja lo suficiente la comprensión de fondo de las dinámicas de opresión, es decir, los mecanismos cotidianos de las opresiones.

PROFESIONALIZACIÓN

- Antes la formación era autodidacta y amateur, ahora se ha institucionalizado y formalizado en algunos ámbitos. Es necesario encontrar un equilibrio.
- Conexión y desconexión con la academia. Algunos espacios se han profesionalizado. La academia se coloca lejos de los movimientos.

RECURSOS

- El dinero es un obstáculo; no hay recursos económicos.
 - Hay mucha información pero sin ninguna guía para filtrarla.
-

PARTICIPANTES

- Es importante saber a quién nos dirigimos: a las organizaciones, a las militantes, a las personas...
 - La precariedad económica y la vida precaria son obstáculos para la formación.
 - No ha habido suficiente formación para niñas y adolescentes.
 - La formación exige compromiso y disciplina: esfuerzo. Se nos crean contradicciones.
 - No hay apertura ideológica, hay que enfrentar ideas, desarrollar capacidad crítica.
-

Fuente: Dañoibeitia y Roco, 2016 (30-31) (parcialmente adaptado)

2.2 Caracterización del curso

Como se ha mencionado anteriormente, el curso fue el resultado de un proceso colectivo de formación política llevado a cabo durante año y medio. Durante ese tiempo fuimos definiendo los criterios político-pedagógicos del curso que realizamos a lo largo de las tres ediciones:

1. Que fuera un curso dirigido al conjunto de miembros de los movimientos populares, y no solo a personas que son *arituak* y *adituak*⁷ en formación (liberadas, intelectuales, responsables de formación, personas con un especial interés en la formación...). En la misma línea, no se trataba de un curso de *formación de formadores*. Aunque la invitación a participar se extendía a los movimientos populares (en su diversidad), animando a los mismos a que pusieran los medios para que sus militantes participasen en el curso, las personas participantes no venían en representación de ninguna organización.
2. Que el eje vertebrador del curso fuera la educación popular. Los movimientos populares son los protagonistas del proceso y los conocimien-

⁷ *Aritua* y *aditua* son palabras en euskera. La primera hace referencia a la persona experimentada en su práctica. La segunda significa experto-experta. (*N. de la T.*)

tos se generan a partir de y entre todas las personas, desarrollando destrezas y habilidades y potenciando a través de ese proceso emancipador la capacidad de intervenir e incidir en el ámbito político.

3. Que los contenidos del temario partieran de los saberes populares y de las prácticas cotidianas de los movimientos populares, de las personas y de los grupos de Euskal Herria y que, a su vez, se buscara el retorno a los mismos, es decir, que los movimientos populares fueran el punto de partida y de llegada. Además, el reto era realizar una sistematización colectiva del proyecto para trabajar y socializar los contenidos.
4. Tomando como base la diversidad, que el euskera fuera un eje ideológico, pero no limitador. El euskera era el idioma para la realización del curso, para apuntarse al mismo era necesario ser capaz de comprenderlo.
5. El curso tenía como modelo la convivencia y la alternancia de responsabilidades o sistema de rotación. Siendo el grupo el sujeto del conocimiento, y entendiendo la formación política de forma integral, que los participantes desarrollasen cuatro tareas principales para llevar a cabo el curso, divididas en grupos de trabajo y rotativamente: 1) reflexión, 2) gestión de infraestructuras, 3) ámbito lúdico y momentos informales y 4) trabajo del eje de sistematización. (Ver tareas concretas de los grupos de trabajo en la tabla 6).
6. Que el curso fuera itinerante y abarcara todo el ámbito de Euskal Herria (nacional)⁸, con sesiones presenciales en diferentes provincias y, siempre que fuera posible, priorizando que las sesiones presenciales se desarrollaran en espacios de los movimientos populares. Debido

8 Euskal Herria es un país constituido por siete provincias y administrativamente dividida mediante una frontera por dos estados (el francés y el español), el cual es el principal motivo del conflicto histórico-político más longevo de nuestro pueblo. Cuatro de las provincias están situadas al sur (en Hego Euskal Herria, las provincias de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa Garaia) y tres al norte (en Ipar Euskal Herria, la provincias de Nafarroa Beherea, Lapurdi y Zuberoa) (N. de la T.)

a la prohibición que algunas de las participantes tenían para poder atravesar la frontera, todas las sesiones tuvieron lugar en Hego Euskal Herria.

7. Que cada edición tuviera la duración de un curso escolar, de octubre a mayo, intercalando momentos presenciales y no presenciales. En cuanto a los momentos presenciales, en cada edición nos reunimos durante 5 fines de semana (fin de semana de apertura, 3 fines de semana para desarrollar el temario y el fin de semana de cierre), de viernes por la tarde a domingo por la tarde. Los momentos no presenciales consistían en trabajos de formación que a realizar en los periodos de tiempo entre fines de semana (trabajos y reuniones de grupos de trabajo, trabajo personal a través de una plataforma online...).
8. Para el seguimiento y coordinación del curso se constituyó la Coordinación Político Pedagógica (CPP). Se trataba de un equipo formado por miembros de la Fundación Joxemi Zumalabe, que se reunía regularmente y que estaba en contacto permanente con el resto de los grupos de trabajo; en todos ellos había uno o dos miembros del CPP. Por otro lado, existía un grupo amplio de contraste que se reunía para realizar reflexiones estratégicas, una o dos veces al año.

2.3 Participantes del curso y sus perfiles

Como ya hemos mencionado anteriormente al curso lo nombramos “Pil-Pilean” y realizamos 3 ediciones entre 2015-2018. Las participantes fueron miembros de movimientos populares de Euskal Herria y en cada edición participaron cerca de 40 personas: 30 participantes de los movimientos populares, además de 10 del grupo de coordinación (CPP) y un grupo de cocineras (4-5 voluntarias).

En general, a lo largo de las tres ediciones el grupo fue heterogéneo. Heterogeneidad, sin embargo, dentro de una gran homogeneidad; normalmente las personas participantes militaban en muchas “salsas” y luchas y participa-

ban en diferentes colectivos (fiestas populares, sindicalismo, asociaciones culturales, feminismo, etc.)

Por otra parte, si nos fijamos en el sexo, la raza, la etnia, el origen o la clase social, nos cuestionamos la idoneidad de que los grupos fueron homogéneos. Participantes euskaldunes (la comprensión del euskera para inscribirse en el curso era una de las condiciones), todas blancas y, en la mayoría de los casos, con estudios medios o superiores. La mayoría era guipuzcoana y vizcaína; así, en las tres ediciones se constituyeron grupos de trabajo de Bizkaia y Gipuzkoa, pero en las tres hubo sólo dos grupos de trabajo de Nafarroa Garaia y uno de Araba; sólo participó un miembro de Lapurdi y no hubo ninguna participante de Nafarroa Beherea ni de Zuberoa.

La media de edad era de 28 años, aunque la franja de edad estaba comprendida entre los 18 y los 59 años, la mayoría tenía entre 26 y 30 años al realizar el curso. En total participaron 70 mujeres y 41 hombres. En cuanto al lugar de residencia, 69 personas residían en pueblos y otras 42, en ciudades.

51 participantes militaban en grupos locales u organizaciones populares, 35 lo hacían en organizaciones de alcance nacional y 18 eran *polimilitantes*: militaban al mismo tiempo en grupos locales y nacionales. De este modo estuvieron presentes en el curso 91 grupos locales y 27 organizaciones a nivel nacional.

Es digno de mención, además, que las participantes de la tercera edición fueran en su mayoría mujeres; muchas de ellas, integrantes del movimiento feminista.

A continuación se presentan los sectores, colectivos o movimientos en los que participaban las personas que realizaron el curso:

Tabla 2. Perfil de las participantes del curso, clasificadas por movimiento u organización (2015-2018)

| | |
|----------------------------------|---------------------------|
| Feminismos: 34 | Derechos sociales: 6 |
| Educación no formal/ocio: 21 | Cultura vasca: 5 |
| Producción cultural: 22 | Internacionalismo: 4 |
| Movimiento okupa: 14 | LGTBI+: 4 |
| Movimiento juvenil: 11 | Movimiento estudiantil: 4 |
| Partidos políticos: 9 | Sindicalismo: 4 |
| Comunicación: 8 | Hactivismo: 1 |
| Ecologismo: 7 | Memoria histórica: 1 |
| Lucha por las personas presas: 7 | |

Fuente: Joxemi Zumalabe Fundazioa



Grupo de la 1ª edición



Grupo de la 2ª edición



Grupo de la 3ª edición

3. SISTEMATIZACIÓN DEL CURSO PIL-PILEAN

3.1 Temario

El temario del curso reunía una lista concreta de contenidos o temas, dividida en dos bloques temáticos principales: por un lado, se formó un bloque dedicado a la organización y funcionamiento de los movimientos populares; por otro, uno dedicado a los mecanismos de dominación y a las alternativas emancipadoras. A su vez, estos dos bloques temáticos se organizaron en tres apartados, cada uno de los cuales incluía ciertos objetivos y temas. Si bien fuimos realizando pequeñas adaptaciones de año en año, la composición del temario y la lista de temas en las tres ediciones fue prácticamente la misma.

El hecho de que el temario estuviera dividido en dos bloques principales y seis apartados en total, nos ofrecía la oportunidad de intercalar los temas y contenidos en las sesiones presenciales. Mientras el primer fin de semana tenía carácter introductorio, en los siguientes tres encuentros se desarrollaba el grueso del temario. El quinto y último fin de semana era de cierre y sistematización del proceso realizado durante el año.

Tabla 3. Organización de los apartados del temario, clasificados por fines de semana

| FINES DE SEMANA/TEMA | ORGANIZACIÓN, FUNCIONAMIENTO Y ALIANZAS DE LOS MOVIMIENTOS | OPRESIONES Y ALTERNATIVAS EMANCIPADORAS |
|----------------------------------|---|---|
| FIN DE SEMANA DE APERTURA | Presentación del curso (contenidos y funcionamiento), inmersión en el campo de los saberes populares y emancipadores, formación de los grupos de trabajo... | |
| 2º FIN DE SEMANA | La persona, el grupo y el proyecto político | Aguzando la mirada crítica |
| 3º FIN DE SEMANA | Relaciones, cuidados y participación | Origen de las opresiones |
| 4º FIN DE SEMANA | Alianzas y colaboración política | Estrategias y prácticas para superar las opresiones |
| FIN DE SEMANA DE CIERRE | Sistematización del curso y despedida | |

Esa organización del temario sirvió para que cada grupo de trabajo, mediante un sistema de rotación, se familiarizase y formase en la dinamización de todo tipo de contenidos. De hecho, como explicaremos más a fondo en el apartado sobre la organización del curso, era al grupo de trabajo llamado *Tareas de reflexión* al que le correspondía concretar los temas de cada fin de semana, preparar la ruta metodológica y dinamizar las sesiones en los momentos presenciales.

La comisión de la Coordinación Política Pedagógica (CPP) preparaba y dinamizaba el fin de semana de apertura, donde se formaban los grupos de trabajos permanentes con el conjunto de participantes. A partir de ese momento, y de forma rotativa, tres grupos de trabajo asumían la responsabilidad de desarrollar el temario en los tres fines de semana centrales y un cuarto grupo se encargaba de preparar el cierre del curso.

Por otra parte, es de recalcar que el modo en que definimos el temario del curso fue colectivo y participativo. Así, en la segunda fase del proceso de creación del Laboratorio de Saberes Populares Bor-Bor(K), celebramos asambleas con organizaciones populares en tres de las siete capitales vascas (Bilbao, Donostia e Iruña) para empezar a identificar los temas que pudieran ser prioritarios. Una vez realizados estos encuentros, miembros del grupo motor agruparon las diferentes problemáticas en seis áreas: 1) organización interna de los movimientos populares, 2) transmisión de memoria de distintas luchas populares, 3) mecanismos actuales de las opresiones y alternativas emancipadoras, 4) herramientas para desarrollar una mirada crítica, 5) comunicación y 6) relaciones y colaboración política: redes entre movimientos, relaciones con el resto de organizaciones políticas e instituciones públicas.

Posteriormente, convocamos la cuarta asamblea para acordar el desarrollo específico de cada grupo temático, que tendría lugar en Vitoria-Gasteiz en noviembre de 2014. Sin embargo, dado el poco éxito de aquella convocatoria, fue el grupo motor el que asumió la responsabilidad de desarrollar el temario.

En el proceso de construcción del temario, por un lado, buscamos modelos y experiencias de educación popular que evitaran una reproducción de las guías

docentes de los programas universitarios⁹ y, por otro, definimos los criterios principales que nos servirían de guía en el momento de seleccionar y desarrollar los temas específicos del curso. Dichos criterios fueron los siguientes:

- **Diversidad:** que los temas fueran diversos y ofrecieran la posibilidad de tratarlos desde múltiples y variados puntos de vista, de modo que posibilitasen una aplicación de la interseccionalidad, entre otros.
- **Globalidad/integridad:** trabajar la dimensión metodológica, histórica, ideológica y emocional.
- **Interdependencia:** tratar temas que facilitan establecer relaciones entre las diversas dimensiones de la emancipación (tiempos, relaciones, espacios); plantear las múltiples interdependencias.
- **Actualidad:** plantear temas candentes o con el potencial de serlo, tanto para los movimientos populares como para el conjunto de la sociedad.
- **Practicidad:** trabajar temas que fueran útiles en la práctica, sin perder de vista la necesidad de teorizar, pero sin atascarnos en esa fase.
- **Estrategia:** desarrollar temas y problemáticas que fueran de utilidad para multiplicar las capacidades de los movimientos populares a medio y largo plazo.
- **Complementariedad:** que fuera un complemento a la actividad de otras organizaciones y movimientos; es decir, no reemplazar las iniciativas y temarios de formación ya existentes en ese momento.

Finalmente, fue en las jornadas *Lapikoa sutan da*¹⁰ (Donostia, febrero de 2015) donde se contrastaron los temas y los criterios con muchas otras mili-

9 Entre otras, adquirimos y valoramos las guías del programa de la escuela feminista de Guatemala y de la *Escola Nacional Florestan Fernandes del Movimento Dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST)*, Movimiento Sin Tierra.

10 «La olla está en el fuego» (*N. de la T.*)

tantes de los movimientos populares de Euskal Herria. Una vez concluimos que un solo curso no sería suficiente para tratar todos los temas planteados, se decidió dejar algunos fuera del temario y agrupar los temas priorizados en dos bloques principales:

Tabla 4. Contenidos del curso

BLOQUE 1: ORGANIZACIÓN, FUNCIONAMIENTO Y ALIANZAS

PRIMER APARTADO: LA PERSONA, EL GRUPO Y EL PROYECTO POLÍTICO

Objetivos

- Reflexionar sobre lo que hay que tener en cuenta en las dinámicas de trabajo y las instituciones creadas mediante iniciativas populares para conjugar la incidencia política y el empoderamiento personal y colectivo.
- Analizar las formas de organizarse y funcionar con una perspectiva autocrítica.
- Identificar los factores que generan asimetrías de poder y definir una orientación para abordarlas, reflexionando sobre la diversidad de las integrantes de movimientos populares.

Temas

- Lo personal y lo colectivo en la militancia. Comprender la diversidad interna (compromisos y ritmos diferentes) y cómo el reparto de roles y las especializaciones involuntarias de todo tipo de tareas (trabajos invisibilizados, tareas con mayor prestigio,...) se relacionan con el proyecto político.
- Identidad y trabajo de grupo. Empoderamiento personal y colectivo; liderazgo compartido (horizontalidad) y jerarquías ocultas (verticalidad); procesos de bienvenida y recepción en el grupo.

SEGUNDO APARTADO: RELACIONES, CUIDADOS Y PARTICIPACIÓN

Objetivos

- Desarrollar una perspectiva integral de la actividad política, armonizando el cuerpo, las emociones y la ideología.
 - Reflexionar sobre el cuidado individual, grupal y del proyecto político y definir vías de orientación prácticas.
 - Crear herramientas para equilibrar la participación en asambleas y dinámicas de trabajo.
-

Temas

- Cuidado individual, grupal y del proyecto político. El equilibrio entre estas tres dimensiones.
- Dinamización de una participación equilibrada. Metodologías de organización y dinamización de asambleas; planificación del trabajo.

TERCER APARTADO: ALIANZAS Y COLABORACIÓN POLÍTICA

Objetivos

- Reflexionar sobre el conocimiento mutuo y la colaboración entre movimientos populares.
- Analizar las dificultades y los aspectos mejorables en la creación de redes de colaboración.
- Identificar las posibilidades y los riesgos en las relaciones entre los movimientos populares y la administración y reflexionar al respecto.

Temas

- Relaciones y articulación entre movimientos. Tejiendo redes y trabajando en red de forma más efectiva.
- Movimientos populares e instituciones públicas. Confrontación, colaboración e interacción.

BLOQUE 2: OPRESIONES Y ALTERNATIVAS EMANCIPADORAS

PRIMER APARTADO: AGUZANDO LA MIRADA CRÍTICA

Objetivos

- Frente al pensamiento único/hegemónico, ampliar el debate en torno a la perspectiva crítica y reflexionar sobre la necesidad y las limitaciones de la formación política.
- Analizar las herramientas para afinar la mirada crítica a partir de varios puntos de vista y obtener claves para indagar en el origen y los mecanismos cotidianos de las opresiones.

Temas

- Pensamiento único/hegemónico vs perspectiva crítica y formación política.
 - Anteojos de diferentes colores. Herramientas para trabajar la mirada crítica desde varias perspectivas.
 - Análisis de coyuntura y reflexiones estratégicas. Las claves para poder llevarlos a cabo.
-

SEGUNDO APARTADO: ORIGEN DE LAS OPRESIONES

Objetivos

- Desarrollar una crítica respecto a la dominación múltiple en este modelo de sociedad.
- Conocer el funcionamiento del sistema en su conjunto y poner en relación las formas de opresión.
- Identificar las bases comunes de las opresiones y reflexionar sobre sus vinculaciones con nuestra práctica política cotidiana.

Temas

- El sistema de dominación múltiple (el sistema, lo macro).
 - Oprimido/Opresor. Las opresiones en los grupos (el sujeto, lo micro).
 - La interseccionalidad. Pensar colectivamente sobre la definición y reflexionar y debatir sobre sus limitaciones y potencialidades.
-

TERCER APARTADO: ESTRATEGIAS Y PRÁCTICAS PARA SUPERAR LAS OPRESIONES

Objetivos

- Promover una transformación general de las opresiones múltiples en este modelo de sociedad.
- Compartir alternativas emancipadoras para superar el sistema en su totalidad y analizar las potencialidades y los riesgos de esas experiencias.
- Ampliar la reflexión y el debate sobre la gestión de las contradicciones y coherencias cotidianas.

Temas

- Propuestas emancipadoras.
 - Gestión de las contradicciones y coherencias.
 - Prácticas colectivas. Las alternativas que han surgido y siguen surgiendo en Euskal Herria y en el mundo.
-

Fuente: guía del curso de la 3ª edición

VALORACIÓN

Mucha amplitud de temas, distintos niveles de profundidad

Como hemos mencionado anteriormente, a la hora de elegir los temas intentamos que fueran diversos, que dieran pie a tratarlos a partir de miradas y posicionamientos diferentes, que posibilitasen la creación de conexiones entre ellos y un análisis de su complejidad y globalidad. Además, tratamos problemas originados por las necesidades concretas que surgen de los movimientos populares y planteamos cuestiones que podrían ser estratégicas para estos. En este sentido, se valoró que se había adecuado bien el temario a las necesidades de los movimientos populares.

«Veo necesario que en nuestros movimientos populares ahondemos en muchos de los temas que hemos tratado», «Es muy necesario que trabajemos estos temas en los movimientos populares» (3ª edición, participantes)

Por otro lado, también valoramos que el temario había sido demasiado amplio en muchas ocasiones, cosa que tiene sus aspectos positivos y negativos. En opinión de algunas participantes, la amplitud temática permitía que todo el mundo encontrase temas de su interés, pero se valoró que, al mismo tiempo, dicha amplitud también conllevaba el peligro de no alcanzar el nivel de profundidad que satisficiera a todas las participantes.

En torno al nivel de profundidad con el que se trataron los temas, en las tres ediciones se repitieron opiniones y vivencias contrapuestas, dependiendo de la experiencia y la proximidad para con el temario de cada cual. Para algunas personas, varios temas fueron demasiado superficiales o repetitivos y no tuvimos oportunidad de avanzar más allá de los debates básicos. Para otras personas, por el contrario, la experiencia fue bien diferente.

Esta diferencia de opinión puede tener que ver con la labor que fuimos realizando en los grupos de trabajo previamente a cada fin de semana.

De hecho, algunas participantes tuvieron *pre-debates* en pequeños grupos antes de que llegase el fin de semana, con lo cual llegaron mejor posicionadas y con más capacidad de profundizar en los temas propuestos. De todas formas, existen muchos otros elementos que influyen en la profundidad con que se tratan los temas: la trayectoria y los intereses de ese momento de cada participante, las dinámicas creadas, el ambiente de cada grupo, los espacios... estas variables conllevan diferentes capacidades de análisis colectivo y la combinación de todas ellas dio resultados y grados de profundización diferentes en cada una de las tres ediciones del curso.

Con la intención de evitar una mera transmisión de contenidos, se prepararon numerosas dinámicas de grupo para ahondar en el temario en las sesiones presenciales. Con todo, es cierto que hubo momentos en los que se dieron sesiones más teóricas o magistrales y otros en los que las dinámicas tuvieron demasiado peso en perjuicio de los contenidos. En ese sentido, nuestra elección metodológica fue la de crear vínculos entre los temas, dificultades y experiencias que iban apareciendo a lo largo del proceso de formación. Desde luego, los contenidos del curso y los modos de abordarlos ni estaban orientados a obtener resultados inmediatos, ni estaban pensados para formular ideas brillantes.

No obstante, nos resultó difícil hacer una valoración en torno al nivel de profundidad de los temas, ya que, como hemos mencionado, las participantes diferían en su conocimiento de cada tema, en las expectativas con respecto a ellos y en el trabajo personal que realizaron. Lo que sí podemos subrayar es que en las tres ediciones hubo un deseo generalizado de profundizar más, tanto en los temas relacionados con el apartado sobre el origen de las opresiones, en el segundo bloque, como en las reflexiones en torno a las instituciones y a la lucha institucional. Y, al revés, que se logró una mayor profundización en los temas relacionados con la organización, funcionamiento y vida interna de los movimientos populares.

Satisfacción

Aunque los niveles de satisfacción en cuanto al temario y el trabajo de los contenidos fueron diferentes en la valoración final de la primera edición, sí que aumentaron en las siguientes dos ediciones.

En la última edición, por ejemplo, se consideró que los esfuerzos por fortalecer las conexiones entre los temas fueron adecuados. En general, se valoró que la creación de estas conexiones para dar integridad al temario fue una tarea importante.

Así y todo, en todas las ediciones se repitieron casos de participantes que expresaron que el temario era demasiado abstracto, o que a menudo tenían problemas para *aterrizarlo* y que les gustaría recibir más orientación.

En ese sentido, valoramos que podría ser útil definir ciertos indicadores de logro¹¹, indicadores que todas y cada una de las participantes tuvieran que adquirir para cada parte del contenido, ya que esto permitiría a los miembros de la CPP medir mejor el acercamiento y nivel de satisfacción conseguido con respecto a cada parte del contenido, además de valorar más adecuadamente los objetivos generales del curso.

Sobre la diversidad de perspectivas y la interseccionalidad

El objetivo a lo largo del curso fue ir trabajando todos los contenidos partiendo de una mirada feminista, anticapitalista y decolonial. Queríamos ir desarrollando la capacidad de análisis de los temas y las situaciones interseccionalmente para evitar miradas excluyentes y para facilitar las alianzas y articulaciones entre movimientos populares. Aun así, consideramos que no siempre acertamos a este respecto.

11 Una habilidad concreta que todas las participantes habrían de adquirir después de trabajar un contenido.

Dada la responsabilidad que teníamos de trabajar los temas teniendo en cuenta todas las opresiones, desde el principio intentamos dejar a un lado las jerarquizaciones y nos esforzamos por dar el mismo espacio a todas las vivencias y luchas. Además de tratar los temas desde muchos puntos de vista, nos parecía necesario centrarnos en esas miradas y buscar cierta profundidad.



Por ejemplo, durante la primera edición nos visitaron dos miembros de la plataforma contra la incineradora construida en Zubieta (provincia de Gipuzkoa) y valoramos muy positivamente que se explicase esa lucha concreta desde muchos puntos de vista (de género, ecologista, sanitario, urbanístico, etc.). Esta fue una buena ocasión para visibilizar todas las líneas de opresión que atraviesan una situación concreta.

En cada edición tuvimos opiniones y vivencias diferentes en cuanto a la diversidad de puntos de vista (o a la falta de esta). Algunas participantes resaltaron el haber aprendido a aguzar la mirada y a ver desde otras miradas; otras, por el contrario, subrayaron que en muchas ocasiones nos habíamos acercado a los temas desde una sola posición y que faltaron miradas externas no representadas en el grupo del curso.

«Nos hace falta alguien que nos interpele directamente en el tema de la interseccionalidad. Es decir, que todo lo explique una mujer blanca, pues muy bien, pero a mí me habría gustado mucho que viniera una mujer negra a hablar de situaciones y vivencias que nos interpelan directamente. Es decir, una mirada externa». (3ª edición, participantes)

Temas de actualidad

A la hora de elegir los temas, quisimos dar prioridad a aquellas problemáticas que estaban muy presentes, -o que pudieran llegar a estarlo-, tanto en los movimientos populares como en el conjunto de la sociedad. En la valoración final de la primera edición, por el contrario, se mencionó que había faltado abordar temas más actuales.

Para solucionarlo, tomamos algunas decisiones en los siguientes cursos. Por un lado, el grupo de trabajo que debía preparar la ruta metodológica del fin de semana se encargaría de integrar los temas o las luchas del momento. Por otro lado, los miembros de la CPP nos serviríamos de temas de actualidad para generar debates o profundizar en el temario del curso, además de proponer trabajos en torno a éstos para después del fin de semana.

Así, si bien al final de la segunda edición se valoró que nos habíamos acercado más a las problemáticas del momento, se percibía que aún nos quedaba camino por recorrer en esa dirección; pues se notaba todavía un desfase entre los debates mantenidos en las sesiones presenciales del curso y las preocupaciones que había a pie de calle.

Los ratos informales de los fines de semana (las horas de la comida, los descansos, las *gaubela*¹²...) fueron los momentos en los que más se dieron las conversaciones y reflexiones sobre los temas candentes del momento.

«Lo que está pasando en la calle lo hablamos en los ratos informales y no está incorporado en el temario. Hace 4 años pensamos hacerlo, pero nos hemos mantenido al margen con algunas cosas. No hemos tenido la valentía de abordar directamente algunos debates que existen en los movimientos populares. Sí que han salido algunas experiencias, pero quizá se hayan quedado cortas».
(3ª edición, CPP)



Abordar los temas a nuestra manera y en nuestro beneficio

El contexto político de Euskal Herria ha cambiado notablemente en estos últimos años; y, mientras ha durado esta experiencia de formación política (2015-2018), en cierta manera también han cambiado las preocupaciones, necesidades y urgencias de los movimientos populares.

12 Veladas nocturnas (*N. de la T.*)

Aunque el temario haya sido prácticamente el mismo en las tres ediciones, cada grupo lo hizo suyo y en cada edición vimos cómo se iba desarrollando de manera particular y desde perspectivas diferentes.

«Nosotras también hemos influido enormemente en el temario; es decir en cada grupo hemos ido pasando los temas por nuestro filtro y los hemos orientado de cierta manera. Es decir, hemos adaptado los temas a nuestros deseos».
(3ª edición, participantes)

En general, la gente que participó en el curso se sintió satisfecha con el temario, pero lo que valoró más positivamente fue, sobre todo, la forma en la que lo fuimos desarrollando. De hecho, el modo en el que abordamos los temas también es contenido en sí mismo, a pesar de que a veces diferenciamos demasiado entre *metodología* y *temario*.

Algo que también se valoró muy positivamente fue el hecho de que los grupos crearan apoyos y recursos *didácticos* propios (documentos, folletos, resúmenes...), así como la oportunidad de que cada cual pudiera llevárselos a su movimiento. Esta valoración positiva probablemente se deba a que la creación de estos apoyos sirvió para que los contenidos *se asentarán*.

RETOS Y APRENDIZAJES

A partir de las valoraciones y reflexiones en torno al temario del curso, pasamos a describir las claves que pudieran ser de utilidad en los procesos de formación política en movimientos populares:

- Debemos poner los medios para reflexionar desde la perspectiva de la dominación múltiple, actuando con humildad, a partir de nuestra propia situación, sin ocultar nuestras limitaciones: dando espacio a posicionamientos, miradas y experiencias externas sin suplantar a nadie; profundizando en la perspectiva feminista, anticapitalista y decolonial.

- Es importante que los temas que se traten sean diversos y que se dé la oportunidad de ahondar en ellos desde diferentes puntos de vista para plantear los problemas, preocupaciones y necesidades que existen en los movimientos populares y para desarrollar muchas y múltiples reflexiones. En todo caso, es necesario establecer conexiones entre temas y situar los problemas concretos en su conjunto. Además, intercalar los temas nos ofrece la posibilidad pedagógica de adecuarnos a los intereses y necesidades de las participantes.
- Para profundizar es necesario fortalecer los vínculos entre los temas y las problemáticas, evitar las repeticiones al definir el temario, concretar tanto las bases o puntos de partida como los logros comunes, tener en cuenta múltiples puntos de vista o bien incluir miradas externas, poner los medios adecuados para tratar temas que puedan generar mucho debate.
- Hay que adecuar el temario a la duración y las características del curso (ruta metodológica, lugar, objetivos...). Asimismo, hay que fomentar una experiencia de formación que sea enriquecedora para todas las participantes, teniendo en cuenta que tenemos distintos puntos de partida y aprovechando los distintos conocimientos y saberes.
- Hay que trabajar por la amplitud, apertura y flexibilidad del temario, dando opción de trabajar los problemas, preocupaciones y malestares que puedan surgir a lo largo del curso, abordando temas y debates de gran actualidad, adecuándonos a las necesidades de los movimientos populares y manteniendo una perspectiva estratégica. Es interesante que nos apropiemos del temario, que lo adaptemos a nuestra manera y creemos soportes de muchos tipos. También es importante recopilar en formato físico los contenidos que vamos trabajando y las dinámicas que vamos realizando durante el curso, entre otras razones porque puede ser una forma adecuada de que las participantes trasladen los frutos del curso a sus colectivos.

- Puede resultar útil definir unos indicadores o resultados de aprendizaje comunes para medir el nivel de satisfacción respecto al temario. Esto, además de proporcionar orientación para que el temario se pueda concretar mejor, nos ofrecerá la oportunidad de medir con más exactitud el nivel de cumplimiento de los objetivos generales del curso.

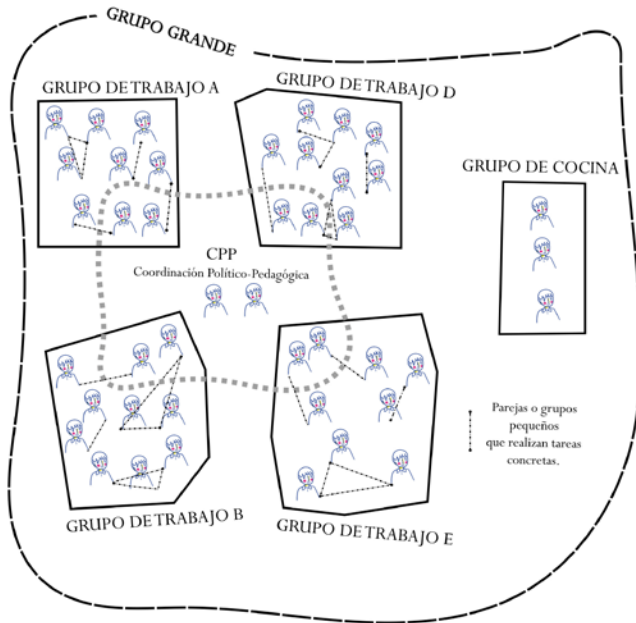
3.2 Organización del curso: los grupos de trabajo

En el curso Pil-Pilean, el sujeto de conocimiento¹³ era el grupo. Es una idea que tratamos de poner en práctica en todas sus dimensiones, también en cuanto a la organización. Todas las participantes, divididas en grupos de trabajo, se hacían cargo de la preparación y dinamización del curso llevando a cabo una tarea concreta cada fin de semana. Inspirado en varias experiencias de formación de la educación popular, el modelo de colaboración se basó en una forma descentralizada y rotatoria de organización.

El grupo grande, formado por todas las participantes y los miembros de la CPP, se dividió en cuatro grupos de trabajo, siguiendo un criterio geográfico fijado en base al domicilio de cada cual. De hecho, priorizamos que los grupos pudieran reunirse fácilmente en los momentos no presenciales. Además de estar equilibrados en cuanto a número (7-10 miembros en cada grupo), queríamos que en cada uno de ellos hubiera dos miembros de la CPP, -formando una pareja pedagógica-, esforzándonos en conseguirlo siempre que fue posible. Además, para que el funcionamiento del grupo de trabajo fuera lo más eficiente posible, una vez acordadas las tareas del fin de semana se formaban grupos más pequeños, de dos o tres personas, responsables de realizar tareas concretas, repartiendo de ese modo las tareas entre todos los miembros del grupo. En la imagen 2 incluida a continuación hemos recogido de forma gráfica la organización interna y el modelo de funcionamiento.

13 Los grupos, partiendo de las necesidades y los intereses que generan sus distintas realidades, han de aprender a decidir y planificar qué contenidos, con qué objetivos y de qué manera se han de tratar, para, de ese modo, pasar de ser meros receptores de saberes a ser también emisores y creadores. Además, también es necesario que aprendan a gestionar todas las partes correspondientes a la preparación de un proceso de formación. Ese es para nosotras el significado de que el grupo sea el *sujeto de conocimiento*.

Imagen 2. Organización interna y modelo de funcionamiento



Fuente: Joxemi Zumalabe Fundazioa

Tabla 5. Organización de los fines de semana por grupo de trabajo: modelo descentralizado de rotación.

| | INFRAESTRUCTURA Y FLUIDEZ | REFLEXIÓN | PATXADA Y PATXANGA | SISTEMATIZACIÓN |
|-----------------------------------|--|------------------|---------------------------|------------------------|
| FIN DE SEMANA 1 (APERTURA) | Coordinación Político-Pedagógica (CPP) | | | |
| FIN DE SEMANA 2 | Grupo A | Grupo B | Grupo D | Grupo E |
| FIN DE SEMANA 3 | Grupo E | Grupo A | Grupo B | Grupo D |
| FIN DE SEMANA 4 | Grupo D | Grupo E | Grupo A | Grupo B |
| FIN DE SEMANA 5 (CIERRE) | Grupo B | Grupo D | Grupo E | Grupo A |

Fuente: Joxemi Zumalabe Fundazioa

El modelo organizativo estaba centrado en cuatro grupos de trabajo y cuatro tareas principales. Cada fin de semana, cada grupo avanzaba con la tarea que le correspondía por rotación (ver tabla 6). A continuación incluimos un resumen de las cuatro tareas que cada grupo de trabajo realizaría:

1. Reflexión: elegir los contenidos y preparar las metodologías; dinamizar las sesiones presenciales.
2. *Infraestructura y fluidez*: logística, estado de la infraestructura, coordinar la alimentación y la limpieza.
3. *Patxada y patxanga*: realizar el acto de apertura y el cierre en los momentos presenciales, planificar los momentos informales y el ámbito lúdico de los fines de semana.
4. *Sistematización*: registrar por escrito o de forma audiovisual los contenidos importantes y lo aprendido, y coordinar la síntesis.

El modelo de organización interna fue prácticamente el mismo en cada una de las tres ediciones. En cuanto a la denominación de las tareas, por el contrario, a partir de la segunda edición, *Infraestructura y fluidez* era lo que en un principio habíamos llamado *Cuidados*; de hecho, concluimos que era necesario entender el cuidado del grupo como responsabilidad de todas las participantes y grupos de trabajo.

En la segunda edición también concretamos ciertos aspectos relacionados con la dedicación de las participantes, ya que detectamos algunos desequilibrios en algunos grupos de la primera edición. A este respecto, en la guía de la segunda edición del curso se incluyó lo siguiente:

«Esta forma de organizar exige un compromiso y dedicación especial por parte de quienes participan. Las tareas principales del curso en las que se implicarán tanto de forma personal como colectiva son las siguientes: participar en sesiones presenciales, hacer un seguimiento online, responsabilizarse de la coordinación del curso y completar otro tipo de tareas».

Cuando los grupos de trabajo se formaban en el primer fin de semana (de apertura) del curso, les pedíamos que se pusieran un nombre. El segundo fin de semana, cada grupo solía presentar su nombre (y la identidad que se iba formando) ante los demás. Por medio de este ejercicio se buscaba activar las relaciones, la confianza y la cohesión entre los miembros de los grupos y, en consecuencia, que los grupos de trabajo empezasen a funcionar como tal.

Tabla 6. Los grupos de trabajo y sus tareas

REFLEXIÓN

- Elegir, concretar y clasificar los contenidos a desarrollar durante el fin de semana, teniendo en cuenta los objetivos y contenidos del temario y garantizando que se incluyan temas de actualidad. Decidir qué se trabaja presencialmente y qué de forma online, si fuera necesario.
 - Reunir los materiales necesarios y compartirlos con el resto de participantes: textos, vídeos, rutas de dinámicas y conclusiones.
 - Crear una lista de materiales opcionales.
 - Preparar la metodología del fin de semana, teniendo en cuenta que también tiene que prepararse la dinámica de valoración.
 - Asegurarse de que no faltan los materiales necesarios para las dinámicas: *papelógrafos*, proyector, bolígrafos, hojas en blanco...
 - Llevar a cabo las dinámicas.
 - Preparar metodologías para equilibrar la participación en las sesiones plenarias.
 - Controlar los tiempos.
 - Registrar los debates importantes para la reflexión: tomar el acta de las sesiones plenarias, hacer las fotos necesarias...
 - Preparar y compartir el *documento de devolución* con lo registrado durante el fin de semana. (Partes del documento: *Portada*, con el nombre del grupo; *Objetivos del fin de semana*; *Ruta metodológica desarrollada*, con explicaciones de cada dinámica; *Resumen de los debates*, guiándose por lo registrado; *Valoración*, extrayendo conclusiones generales).
-

INFRAESTRUCTURA Y FLUIDEZ

- Decidir los menús de todas las comidas y hacer las compras.
- Contrastar el menú con el grupo de cocina, formado por personas voluntarias.
- Asegurarse de que están todos los instrumentos necesarios para preparar la comida.
- Asegurarse de que están todos los instrumentos que necesitamos para la limpieza.
- Crear una lista de las cosas que tienen que llevar las participantes y comunicárselo a quien esté gestionando la plataforma: sacos de dormir, mantas, esterillas según el lugar, tápers, vasos, servilletas de tela...
- Explicar cómo llegar al lugar (mapa) y preparar la organización para llegar allí.
- Organizar los turnos de limpieza.
- Asegurarse de la comodidad del espacio: poner calentadores si hacen falta, cuidar los ratos de descanso, preparar las infusiones, galletas, bizcochos, etc. para los descansos.
- Tener en cuenta las peticiones de quienes tengan necesidades especiales: comidas especiales, diversidades funcionales, necesidades de traducción, cuidado de menores...
- Asegurar el cumplimiento de los horarios del fin de semana.
- Habilitar el espacio de seguridad y estar atentas a las necesidades específicas que pueda tener algún participante en momentos puntuales.
- Asegurarse de la existencia del botiquín.

SISTEMATIZACIÓN

- Llevar un registro de los debates y reflexiones relacionadas con el *eje de sistematización* propuesto, tomando actas: los debates interesantes que se hayan tenido, aportaciones, el ambiente que ha habido (se recomienda un sistema de plantilla).
- Tomar registro audiovisual: fotos, vídeos...
- Escribir una pequeña crónica del fin de semana de 15-20 líneas describiendo lo realizado durante esos días. Esa crónica se publicará en la página web de Joxemi Zumalabe Fundazioa, por lo que deberá ser una crónica comprensible para las personas que no hayan participado durante el fin de semana.

-
- Realizar y distribuir una memoria de sistematización. (Constará de las siguientes partes: *Portada*, con el nombre del grupo, *Crónica del fin de semana*, *Análisis de los registros sobre el eje de sistematización*.)
-

PATXADA Y PATXANGA

- Organizar los actos de apertura y cierre.
 - Acondicionar los espacios (decoración...).
 - Preparar las actividades nocturnas y conseguir los materiales necesarios.
 - Prestar atención al grupo: si las sesiones se están haciendo demasiado largas, si necesitamos descanso, si no avanzamos, si hay conflicto... tener preparadas dinámicas de emergencia (lúdicas, liberadoras de adrenalina, descansos...).
 - Ir creando una lista de dinámicas de *patxada* y *patxanga* y recopilando una lista de canciones, música y contenido audiovisual.
 - Coordinar posibles trabajos comunales, deporte, salidas...
-

Fuente: guía del curso 2017/18

VALORACIÓN

La formación del sujeto de conocimiento: fortalezas y oportunidades

En las actas de valoración del curso se recalcó que estar en un grupo de trabajo conllevaba el beneficio de tener un posicionamiento concreto. Podríamos añadir que se trataba de un posicionamiento espacial, temporal y afectivo, lo que contribuiría a sostener el proceso formativo a lo largo del curso.

«Tener un grupo de trabajo está muy bien, porque así es más fácil ganar confianza y cercanía», «Vienes con una tarea al fin de semana y ya estás situada...», «De un fin de semana al otro, tener la responsabilidad de organizar una tarea concreta permite mantener una especie de seguimiento con el curso, desconectar de un mes a otro y luego volver a conectar». (3ª edición, participantes)

El hecho de organizar los grupos de trabajo con criterio geográfico influyó de muchas maneras. La primera y más evidente es que el ser las participantes del mismo entorno, facilitó mucho el trabajo de coordinación. Además, en algunos casos también se podía notar la influencia de modos de hacer o de su cultura militante. En muchas ocasiones, la cercanía geográfica conllevaba que las participantes se conocieran previamente (aunque no siempre), o que los colectivos de que eran miembros hubieran colaborado anteriormente.

Valoramos que haber funcionado en grupos de trabajo durante nuestro proceso de transformación en sujeto de conocimiento fue un proceso de aprendizaje importante, puesto que pudimos entender, practicar, vivir y materializar la formación política gracias a un funcionamiento basado en la rotación de tareas diferentes y a la organización descentralizada.

Es más, podríamos confirmar que avanzamos en cuanto a superar modelos de formación unidireccionales (verticales, limitados a la transmisión de contenidos, que ensalzan unos pocos por encima de otros, basados en la asimetría de saberes, reproductores de roles rígidos de estudiante-docente...).

El campo de la convivencia fue muy importante. Rotar las tareas y tener una función concreta en los momentos presenciales del curso proporcionó valor político a muchas tareas del ámbito de la militancia que son parte del día a día pero normalmente quedan ocultas. Esto también nos permitió la puesta de estas tareas en el centro del proceso de formación. Entender todo lo que se hacía en ese proceso como momento pedagógico nos hizo reconocer el valor político de todo lo relacionado con la organización y la convivencia.

«Lo de la convivencia es importante, las rotaciones de las tareas, estar situada en lo que te toca... darles valor político a algunas tareas. Uno de los objetivos es dar una formación integral», «Que no hay discontinuidad de tareas, roles... todo es importante, cada momento es un momento pedagógico». (3ª edición, CPP)

Salta a la vista que el modelo de organización del trabajo por grupos dio a los miembros de estos movimientos populares la oportunidad de seguir siendo sujetos activos de sus luchas, así como de aprender a llevar a cabo su actividad cotidiana de una forma más efectiva y emancipadora. Así pues, los grupos de trabajo fueron un marco para la formación.

Entender todo lo que se vivía u ocurría en el curso como momentos pedagógicos, incluida la vida interna de los grupos de trabajo, significaba poder encontrar y adquirir contenido político en cualquier momento. Así, el curso era un proceso continuo de enseñanza-aprendizaje, y sin duda nos permitía adquirir herramientas más eficaces para la reflexión política y la práctica cotidiana que los habituales modelos unidireccionales de formación.



El predominio de las tareas de reflexión

Aunque había cuatro tareas fundamentales para llevar el curso adelante, hemos de reconocer que fue a la reflexión a la que dimos más importancia y dedicamos más atención. En comparación con el resto de tareas, esa fue para la que más nos reunimos, preparando los contenidos y metodologías a trabajar a lo largo del fin de semana. La comunicación interna y la coordinación también fueron mayores para esta tarea.

Si bien a menudo mencionábamos la importancia de una perspectiva multi-dimensional en la formación, las sesiones formales dedicadas a ahondar en los contenidos tuvieron mucha importancia y, en comparación con otras tareas, el desequilibrio fue evidente. No obstante, este desequilibrio podría

haber sido lógico, teniendo en cuenta que eran las sesiones formales las que ofrecían más posibilidades de desarrollar las reflexiones grupales de un modo equilibrado, además de brindar las oportunidades de socializar prácticas y visibilizarlas. También eran las que ofrecían la mayoría de los recursos metodológicos necesarios para poner en común los conocimientos que íbamos elaborando durante el curso, para profundizar, tomar conciencia de lo trabajado y dar a cada participante la oportunidad de asimilar el proceso que estábamos llevando a cabo colectivamente.

En general, vivimos con mucha intensidad la organización y la dinamización de las sesiones formales; las presiones externas e internas, los miedos, los nervios y las preocupaciones no fueron pocas.

En cualquier caso, los grupos de trabajo valoraron que, cuando estuvieron a cargo de las tareas de reflexión, la cohesión de grupo mejoró: «*se nota que la relación y las conexiones se afianzan*» (3ª edición, CPP). El grupo al que le tocó la tarea de reflexión el primer fin de semana añadió que esta tarea les fue útil para formar el grupo desde el principio; quizá esa fue otra de las claves para desarrollar otro tipo de compromiso con este curso de formación.

En cuanto a las tareas de sistematización, tenemos que mencionar que generaron problemas en la mayoría de los grupos de trabajo de las tres ediciones. Tuvimos claras dificultades para hacer comprender que una sistematización es más que una mera valoración del registro realizado a lo largo de los fines de semana. En general, nos costó interiorizar que se trata de una herramienta de la educación popular para analizar y aprender de los procesos colectivos. Así pues, podríamos destacar que necesitamos meditar más a fondo sobre cómo desarrollar la tarea de la sistematización en la práctica de los procesos de formación.

Muchas participantes conectaron con la idea del modelo integral de formación y, además de dedicarse con empeño a las tareas de reflexión, también se esforzaron con entusiasmo y responsabilidad en las tareas de *infraestructura y fluidez* y de *patxada y patxanga*. Los momentos lúdicos fueron importan-

tes para cohesionar el grupo, acrecentaron el sentimiento de pertenencia y reforzaron la confianza tanto en aquel como en el proceso en el que nos encontrábamos. Cabe mencionar, sin embargo, la dejadez mostrada por algunos miembros en estas tareas concretas.

Las *gaubela* eran momentos especiales: hubo música, baile, vídeos, cuentos, masajes, programas de radio, fiestas, canciones, meditaciones, funciones de teatro y juegos; en comparación a las sesiones de reflexión, podemos decir que estas actividades nos ayudaban a situarnos en otra dimensión, aliviando las tensiones, abriéndonos más entre nosotras y facilitando las relaciones, entre otras cosas.

Entre las tareas de *patxada* y *patxanga*, también se incluían la preparación y dinamización de la acogida y la despedida de los fines de semana. Muchas de nosotras llegábamos al inicio de los momentos presenciales (los viernes a la tarde) con nuestros ritmos y preocupaciones del día a día o de la semana, así que los momentos de acogida nos ayudaban a dejar a un lado esas preocupaciones, esas obligaciones, y a sintonizar con las personas con las que estábamos presentes, con el lugar y el momento en el que nos encontrábamos todas. De la misma manera, también fueron importantes los momentos de cierre, es decir, los actos de despedida los domingos por la tarde. Esos momentos se valoraron positivamente todos los años, e integrar los rituales, las místicas o los actos de identidad en nuestra práctica política de forma consciente fue un aprendizaje para todas las participantes.





Luces y sombras de los grupos de trabajo

En las tres ediciones hubo multitud de grupos de trabajo y cada uno tuvo su vida interna propia, una vida diferente e irrepetible. Y, cómo no, en ciertos grupos de trabajo se dieron varios desequilibrios a la hora de llevar adelante las tareas. En algunos casos, esos desequilibrios generaron tensiones y conflictos que tuvimos que abordar durante el curso.

En ocasiones hubo problemas de comunicación y de coordinación, en algunos casos relacionados con el rol que tenían los miembros de la CPP en los grupos de trabajo. A medida que avanzaba el curso, la idea era que tuvieran cada vez menos peso en los grupos, pero no siempre fue el caso. A veces, esto se debió a que los propios miembros de la CPP no acertaron cómo hacerlo; otras veces, a que los miembros de los grupos de trabajo no sabían, o no podían, asumir esas responsabilidades y trabajos, cosa que podría haber ocurrido por muchas razones. Esto conllevó que en más de un grupo se generase una dependencia excesiva hacia los miembros de la CPP y diera lugar a varias situaciones de delegación de responsabilidades. Así pues, hubo diferencias tanto en los roles y las funciones como en las vivencias experimentadas por los distintos miembros de la CPP.

A veces, los miembros de la CPP guiaban más al principio, pero a medida que avanzaba el curso, el grupo asumía más responsabilidades. En esos casos, la responsabilidad principal de los miembros de la CPP consistía en asegurarse de que el grupo no se alejara demasiado de los objetivos propuestos y en actuar como acompañantes en el proceso. Más allá de asegurar un reparto equilibrado del trabajo y unas asambleas operativas, también conseguimos incluir y trabajar textos relacionados con los temas de cada fin de semana y realizar un seguimiento de los deberes. Esto hizo que se compartieran reflexiones interesantes entre participantes y, como resultado, que se sintieran más satisfechas con el curso. En esos casos se valoró que el trabajo invisible de la CPP había estado presente a lo largo de todo el camino y que esa había sido precisamente una de las claves que sostuvieron al grupo.

En otros grupos de trabajo, por el contrario, se mantuvo una dinámica de trabajo desequilibrada a lo largo de todo el curso; a menudo los miembros de la CPP se encargaban de completar las tareas que esos grupos dejaban sin terminar. En esos momentos, fue clave la colaboración y el apoyo mutuo de la pareja pedagógica de la CPP, aunque solo fuera para alcanzar un «*equilibrio en el desequilibrio*». Por otra parte, valoramos que, cuando solo había un miembro de la CPP en el grupo y el funcionamiento de este no era tan autónomo como era deseable, la dinámica de trabajo se volvía aún más difícil.

¿Pero cuáles fueron las razones de esos desequilibrios? ¿Por qué no *arrancaron* del todo algunos de esos grupos de trabajo? ¿Qué motivos obstaculizaban la dinámica grupal? Estas son algunas de las preguntas que nos hicimos, conscientes de que no tienen una única respuesta.

En cualquier caso, conviene matizar. Hay que tener en cuenta que la formación de los grupos fue heterogénea y que los intereses, las expectativas y la disposición y posibilidades de trabajo de sus miembros también eran diferentes. La causa de una dinámica de trabajo desequilibrada no siempre era la falta de responsabilidad o de preocupación de todos los miembros del grupo, a pesar de que es evidente que la voluntad o necesidad de algunas

participantes de limitarse a asumir actitudes pasivas o *receptoras* incidió en el equilibrio del trabajo grupal.

Adhesión y abandonos

Además de que en el curso participaron personas procedentes de muchas culturas políticas distintas, era evidente que ni la situación ni la disponibilidad o el compromiso eran los mismos para todas nosotras. Por encima de nuestras aspiraciones, de nuestras intenciones de crear grupos de trabajo cohesionados y eficaces, fueron esas otras variables que hemos mencionado las que determinaron, en gran medida, el funcionamiento de los grupos.

Entre las participantes había diferentes niveles de adhesión y dedicación al curso, pero para poder formar un sujeto de conocimiento colectivo eran necesarios tanto el compromiso individual como la responsabilidad colectiva. Además, a lo largo del curso y en momentos concretos vimos que algunas personas asumieron el rol de meras *receptoras*, con un nivel menor de implicación y una participación más pasiva. En lo que respecta a esa dedicación o falta de ella, al final de la segunda edición la CPP valoró que una de las claves para sostener el curso podía ser que las participantes tuvieran diferentes intensidades de dedicación.

«Aunque eso sea así (que se les dé más importancia y dedicación a las tareas de reflexión), creemos que es positivo que haya fases distintas de dedicación a lo largo del curso, porque esa podría ser precisamente la clave para que las participantes del curso puedan hacer frente al curso». (1ª edición, CPP)

Al contrario que en la primera edición, en las dos siguientes ediciones hubo participantes que tuvieron problemas para mantenerse en el curso, y hubo algunas que lo dejaron. A este respecto, nos surgió la duda de si los modelos de funcionamiento y organización del curso, en lugar de empoderar, no habrían alimentado *el deseo de abandonar*, algo que acrecentó la preocupación acerca de la organización y el funcionamiento dentro de la CPP.

«En lo que respecta al formato, quizá es normal que la gente se descuelgue. En vez de empoderar... ¿este formato nuestro, tan exigente, no irá acorde con las dificultades de adhesión que sufren los movimientos populares de hoy en día?», «La preocupación principal ha sido el formato: la gente que se descuelga, quizá tenemos que encontrar un modo de ser participante del curso y otro de ser receptor. ¿No será demasiado exigente en cuanto a la dedicación? Tenemos que adaptar nuestros formatos a las condiciones de vida de quienes participan». (3ª edición, CPP)

Diversidad: una heterogeneidad homogénea

Relacionar diversas realidades, vivencias y militantes de luchas fue muy enriquecedor para el debate político. Al mismo tiempo, tratar de eliminar los desequilibrios que esa diversidad podía generar suponía un reto político que queríamos superar mediante este proceso de formación, desarrollando estrategias para ello durante dicho proceso. En términos generales, cabe subrayar que la diversidad es un valor para los procesos emancipadores de formación.

La diversidad que se percibía en el grupo dependía de nuestras formas de mirar la realidad. Hemos mencionado anteriormente que hubo miembros de diferentes ideologías o sectores políticos, si bien es cierto que, a su vez, algunos sectores o movimientos populares estuvieron más representados que otros. En las tres ediciones participaron más personas que se identificaban con la *izquierda independentista* o con el *movimiento feminista* que con otros sectores o movimientos. Ese predominio provocó que, según el momento, el debate político se centrara en ciertos parámetros concretos, o que destacasen las agendas y estrategias políticas de algunos movimientos por encima de las de otros. Esto incidió en el modo en que se planteaban los temas y, en varias valoraciones, hubo miembros que mencionaron haber vivido momentos de incomodidad a este respecto.

Las experiencias y preocupaciones reales de las participantes eran el punto de partida del proceso de formación, cosa que requiere prestar especial

atención a todas las cuestiones que tienen que ver con la representación. Si se quería aprovechar todo el potencial de los debates políticos que podían surgir, debíamos descubrir el modo de establecer parámetros de debate y referencias accesibles para todas las participantes en el diseño de la metodología. No siempre acertamos con esto.

Mientras hablamos de diversidad, antes de ir terminando, también nos corresponde hacer alusión a los sectores que no tuvieron ningún tipo de representación. ¿Quién tomó parte en este curso y quién no? ¿Por qué fue así? Aunque sea evidente que era imposible reunir en un solo curso a perfiles diversos de todos los movimientos populares de Euskal Herria, intentamos poner los medios para impulsar la diversidad de participantes.

Por un lado, éramos conscientes de que las bases ideológicas y epistemológicas del curso, así como su propio formato, podían ser motivo de que algunos sectores políticos no se acercasen. Pero, dado que nuestra decisión había sido reunir la mayor diversidad posible, al comienzo de cada edición identificábamos los huecos existentes en ese aspecto y poníamos en marcha mecanismos para equilibrar dichas carencias.

Algunas de esas medidas estaban ligadas a la formación de la CPP; así, en todas las ediciones intentamos garantizar que la CPP estuviera formada por miembros de edades, trayectorias militantes, familias políticas y géneros diferentes. Entre las medidas adoptadas a lo largo del curso, por otra parte, invitamos a algunas de las sesiones presenciales a compañeras que plantearon miradas diferentes, además de trabajar textos y material audiovisual sobre debates políticos que se estuvieran tratando de forma más liviana en el curso.

RETOS Y APRENDIZAJES

Gracias a las reflexiones sobre el modelo de organización, hemos ido extrayendo algunas claves de posible utilidad para repensar y recharacterizar la formación política emancipadora.

- Contar con un grupo sujeto de conocimiento y una organización interna orientada al trabajo en grupo permite obtener herramientas más eficaces para la reflexión política y la práctica cotidiana.
- Los grupos de trabajo son marcos para la formación política (espacios y tiempos pedagógicos).
- Teniendo en cuenta la formación del grupo y las condiciones de participación, debemos esforzarnos por adaptar la dedicación a esas condiciones.
- También es importante adecuar la duración de la formación a las condiciones de creación y participación del grupo, abreviándolo en lo posible y *compactando* las tareas.
- Sirve de ayuda que la CPP ofrezca más medios para permitir el seguimiento del curso.
- Estaría bien definir mejor (o incluso reducir) las tareas de los grupos de trabajo y que la CPP se encargue de las funciones que puedan quedar pendientes.
- Puede ser interesante ofrecer ambas opciones de participación: un rol puramente receptor y un rol de participación activa, y no entenderlos como contrapuestos.
- Es conveniente definir los hitos comunes que han de superar todos los grupos a lo largo del curso para que nadie quede excluido.
- Si se piensa trabajar (en) la diversidad no puede darse nada por hecho. Tenemos que poner medidas para equilibrar los desequilibrios que pueden surgir y comprender todo ese proceso como un aprendizaje político.

3.3 Organización del curso: el grupo de Coordinación Político-Pedagógica (CPP)

La CPP era el grupo responsable de realizar los trabajos de seguimiento y coordinación del curso. El nombre y la razón de ser del grupo se tomó prestado de varias experiencias de formación en educación popular; y sus funciones y labores principales eran la organización y el diseño de los contenidos y las metodologías, así como la coordinación de la logística. En resumen, puede decirse que a este grupo le correspondía cuidar todo el proceso de formación y mantener una mirada global.

Tabla 7. Funciones del grupo de Coordinación Político-Pedagógica

- Preparación (confección fundamental del temario) y coordinación del curso.
 - Gestión de las infraestructuras físicas y digitales.
 - Seguimiento del curso y sus participantes.
 - Realizar trabajos de facilitación y ofrecer recursos a los grupos de trabajo para que estos puedan sacar adelante las sesiones de los fines de semana.
 - Obtención de financiación propia y labores de tesorería.
 - Reuniones mensuales.
 - Cuidado y seguimiento de participantes, seguimiento de los foros de Moodle y gestión de las dudas de los grupos de trabajo.
-

Fuente: guía del curso 2016/17

Además de reunirse con regularidad para avanzar en estas tareas, los miembros de la CPP también participaban en los grupos de trabajo del curso. Cuando fue posible (ya que no siempre fue así) hubo dos miembros de la CPP en cada grupo de trabajo.

La CPP fue un grupo formado en su mayoría por compañeras de Joxemi Zumalabe Fundazioa. En la primera edición se componía de 7 componentes; en la segunda de 12 y en la tercera y última, de 10. A medida que los

miembros involucrados en la fase de creación del proyecto y de diseño de la primera edición iban abandonando la coordinación del curso, se fueron incorporando a esas tareas otras compañeras que habían sido participantes de las primeras ediciones. Además, tres estudiantes de los grados de Sociología y Antropología de la UPV/EHU realizaron prácticas en la CPP. Y las dos personas liberadas de la fundación fueron también parte de este comité. Así pues, la CPP fue un grupo en constante renovación.

VALORACIÓN

Revisión constante

Tras la primera edición y partiendo de las valoraciones realizadas al final de esta, hubo funciones y deberes que tuvimos que redefinir o aclarar en la organización de la CPP. Los aprendizajes elaborados a lo largo del curso sobre los modos de funcionamiento y organización de los grupos de trabajo tuvieron mucho que ver con esto. Tras la valoración de la segunda edición se reunieron otras tantas propuestas, que también ayudaron a mejorar el funcionamiento del trabajo.

El rol que asumían los miembros de la CPP entre fines de semana consistía en hacer un seguimiento de los textos de lectura y los deberes, así como potenciar el debate en los grupos de trabajo y estimular la reflexión política.

A la hora de preparar los contenidos y la metodología general, se vio la necesidad de elegir mejor los medios para que todas las participantes trabajasen los contenidos propuestos, creando medios propios si era necesario. De hecho, en las dos primeras ediciones se valoró que algunos textos y materiales audiovisuales estaban desfasados y se hacían pesados, y que no iban acordes con los objetivos que se querían trabajar.

En cuanto a los criterios comunes ligados a los contenidos generales, en las dos primeras ediciones se detectaron dificultades a la hora de tratar contenidos del bloque del temario *Opresiones y alternativas emancipadoras*.

De hecho, se valoró que el nivel de aproximación y profundización para con esos temas difería mucho entre participantes y, en algunos casos, era inadecuado. Se consideró que estas dificultades estaban ligadas a la ausencia de propuestas claras para trabajarlos. A este respecto, la CPP hizo una reflexión en torno a esos contenidos, concluyó que era necesario proponer criterios comunes y realizó un seminario monográfico. Los contenidos mencionados estaban relacionados, concretamente, con los temas denominados *El sistema de dominación múltiple*, *La contradicción vida-capital e Interseccionalidad*.



También hemos de mencionar que, al final de la última edición, los miembros que formaban la CPP vieron necesario reflexionar sobre las expectativas y el nivel de satisfacción que sentían hacia el proceso de formación. Así pues, en la valoración final en torno al funcionamiento del comité, se dedicó un tiempo para compartir los aprendizajes y sentimientos de sus miembros.

Gestión de conflictos

A lo largo de esta experiencia de formación, la CPP tuvo que gestionar dos conflictos principales. El primero se originó a raíz de la crítica no-constructiva que realizó una persona participante sobre la propuesta político-pedagógica del curso, además de la actitud inapropiada y, en ocasiones, también agresiva que esa persona mostró hacia otras. El segundo, en cambio, tuvo como origen la incomodidad que generó en varias participantes la presencia de una persona ajena al curso.

La CPP sintió la responsabilidad de gestionar esos conflictos en cuanto tuvo noticia de ellos y emprendió el diseño de un plan de acción, empezando por la creación de un grupo más pequeño formado por miembros de la CPP. Ese grupo reducido debía compartir y acordar con todos los miembros de la CPP las reflexiones y propuestas que iban haciendo.

Así fue como la CPP acordó que era necesario trabajar la gestión de esos dos procesos como una oportunidad pedagógica y compartir las decisiones tomadas con todas las personas participantes. Para ello, de fin de semana en fin de semana (siempre en los momentos que nos parecían necesarios y cuidando las formas) fuimos comunicando las situaciones conflictivas explicando los pormenores de los procesos que poníamos en marcha. Además de dar explicaciones, también ofrecimos a las participantes la oportunidad de dar su opinión sobre las medidas tomadas y hacer sus propias aportaciones. Las participantes agradecieron y valoraron la transparencia practicada en esos procesos de gestión de conflictos.

Todo ello fue una oportunidad para el grupo de extraer enseñanzas políticas en torno a la gestión de conflictos que podían ser valiosas para sus realidades cotidianas.

Miembros de la CPP: ¿unas participantes más?

Con el transcurso de las semanas, los roles y las funciones de la CPP iban cambiando perceptiblemente. En la sesión de apertura del curso, la CPP se

encargó de preparar los contenidos y la metodología y de gestionar todas las funciones ligadas a la infraestructura. A partir de la segunda semana, en cambio, como los grupos de trabajo formados por participantes se encargaban cada uno de una tarea, la carga de trabajo de la CPP se fue aligerando notablemente. Así, a medida que avanzaba el curso y cada grupo integraba sus funciones, y conforme el funcionamiento del curso se iba conociendo mejor la presencia de la CPP como grupo también se fue reduciendo.

Si bien la CPP era el pilar fundamental en la organización político-pedagógica del curso, fomentar la autoorganización y la autonomía de los grupos de trabajo no fue algo secundario. Y, para ello, era necesario que los miembros de la CPP fueran, más que guías del proceso de formación, acompañantes de los grupos de trabajo. Eso quería decir que debían ir perdiendo la centralidad que tenían en el primer fin de semana y situar a los grupos de trabajo en el centro del proceso formativo. Por esta razón, salvo en el momento de hacer las observaciones de cada semana, muy pocas veces se mostraban ante el grupo como miembros de la CPP. La gestión de los conflictos mencionados limitó, no obstante, *la desaparición progresiva* que se había planteado.

En cuanto a la organización en calidad de CPP durante los fines de semana, es de recalcar que solo se reunía al identificar algún problema, cosa que ocurrió muy pocas veces, a pesar de que se notaron mucho.

Por otro lado, como les ocurrió a varias participantes, hubo miembros de la CPP que también tuvieron que faltar algún fin de semana, lo que, a nuestro entender, conllevaba perderse tanto las dinámicas de trabajo como las vivencias que surgían en el grupo grande durante el fin de semana.

Algo parecido les ocurría a las personas que eran miembros de la CPP, pero no de un grupo de trabajo concreto. En todas las ediciones hubo alguna compañera en esa situación, y se vio que no participar de forma permanente en alguno de los grupos de trabajo suponía *situarse en otra ubicación*, tanto para con el curso en general como en cuanto a los momentos formales e informales de los fines de semana.

La CPP mirando hacia dentro: funcionamiento, sentimientos y aprendizajes

En las tres ediciones fueron notables la protección grupal y la confianza dentro de la CPP. De todos modos, eso no quiere decir que no se vivieran momentos de tensión o pesar. Se consideró que fue importante darles la bienvenida a las personas recién llegadas y prestar atención a la disponibilidad y condiciones de participación de cada miembro del grupo. En ese ámbito, en la medida en que servía para conocerse y crear complicidades, se echó en falta tener más momentos informales entre todas sus componentes.

De entre las características de la actividad de la CPP, se destacaron las siguientes: una dinámica de trabajo animada y muy dispuesta, haber aceptado a todas las compañeras (con las cualidades que nos gustaban y las que no), haber tenido un espacio seguro para que aparecieran nuestras inseguridades y vulnerabilidades, la tranquilidad para delegar decisiones y relativizar las preocupaciones en un contexto de mucha carga de trabajo, la confianza en las decisiones propias y del grupo y el amor por el proyecto y el resto de miembros.

«Me ha emocionado y sorprendido (positivamente) ser parte de un grupo que está dispuesto a escuchar. Es algo que he notado desde el primer momento. También que desde el principio me dieron la oportunidad de ser miembro de Zumalabe. Se hizo muy natural y creo que es importante dar la bienvenida en los grupos». (3ª edición, CPP; miembro de la CPP en una sola edición)



Como se ha comentado, sin embargo, también hubo problemas, tensiones y desequilibrios en la CPP. Aunque con el tiempo unos pocos se fueron reduciendo, por ejemplo los desequilibrios relacionados con la distribución del trabajo, las liberadas de Joxemi Zumalabe Fundazioa expresaron sus inquietudes en varias ocasiones. Aunque en general teníamos un funcionamiento de trabajo basado en el trabajo grupal, la preparación y dinamización de las asambleas y la comunicación de las decisiones que en ellas se tomaban se dejó con más frecuencia de lo deseable en manos de las liberadas.

Si nos fijamos en los órdenes del día de las asambleas de la CPP, se puede ver también que se le dedicaba más tiempo a la gestión del proceso de formación que a otros temas. Estrictamente hablando, no se les dedicó el tiempo suficiente a las partes relacionadas con el temario del curso. Y, por lo tanto, no se dedicó todo el tiempo necesario a aclarar las que podían ser de utilidad para trabajar los contenidos.

En general, las asambleas de la CPP fueron bastante operativas a lo largo de las tres ediciones. Los puntos principales de los órdenes del día solían ser los siguientes: compartir el seguimiento de las funciones de cara al fin de semana, informar del funcionamiento de los grupos de trabajo y revisar y repartir los trabajos. Era importante hacer un seguimiento de las participantes, los grupos de trabajo y las tareas con regularidad (una vez al mes) para compartir preocupaciones e inquietudes, recibir ayuda y, cómo no, sentir protección y abrigo.

Como hemos expresado anteriormente, fue habitual que algunos miembros dejaran la coordinación y que, a su vez, se incorporaran otros. La gran mayoría de las personas que entraron habían formado parte del curso anteriormente y, aunque eso les proporcionaba una posición más sólida en torno a los pormenores del curso, en muchas valoraciones de lo aprendido y sentido recordaron la inseguridad, preocupaciones, miedo y timidez del principio. En algunos casos, ese miedo y timidez estaban ligados a la experiencia que tenían otros miembros de la CPP en el ámbito de la formación.

«Empecé el curso con miedo y de Garaion también volví con miedo, siempre ha estado presente por distintas razones. También he sentido vergüenza, porque no me veía en la CPP. Pero es una pasada cómo han ido evolucionando esas sensaciones a lo largo del curso». (3ª edición, CPP; miembro de la CPP en dos ediciones)

«Al principio sentía inseguridad, preocupaciones... La preocupación venía de que el nivel estaba muy alto... Luego he ido viviendo ternura y confianza; me ha dado la oportunidad de experimentar y trabajar la inseguridad. A medida que avanzaba el proceso he estado cómoda en esa inseguridad, porque ha surgido un ambiente muy protector (simpatía y alegría en el grupo). El propio proceso de gestionar los conflictos nos ha hecho fuertes; a veces lo he vivido desde la rabia, me he enfadado, y cuando he vivido eso he sabido alejarme». (3ª edición, CPP; miembro de la CPP en dos ediciones)

En cuanto a las personas presentes desde el inicio del proyecto, a pesar de valorar positivamente la satisfacción política que aporta vivir el proceso de principio a fin, también tuvieron sentimientos de desgaste, cansancio y ganas de terminar.

«La sensación que más ha destacado para mí en esta tercera edición no ha sido el placer, ha sido más una sensación de cansancio y desgaste (también por ser la tercera). No podemos pensar en la formación linealmente, sino de forma cíclica (esto ha durado tres años, si siguiéramos quizá se generaría una inercia en la que habría cada vez menos ganas). Como aprendizaje: ¡cuidado con la inercia sin ganas!». (3ª edición, CPP; miembro de la CPP en las tres ediciones)

Asimismo, mencionaban que ver empezar y terminar este curso experimental, ver esa constancia, era importante, pues conllevaba una profunda sensación de satisfacción.

RETOS Y APRENDIZAJES

Hemos extraído unas claves de posible utilidad a partir de las valoraciones y reflexiones en torno a la organización de la CPP, y las detallamos a continuación:

- Es importante definir claramente y compartir entre todos los miembros el funcionamiento y las funciones de la CPP.
- Hay que cuidar el equilibrio en el tiempo que se le dedica a cada una de las cuatro tareas recogidas en los órdenes del día para las asambleas de la CPP.
- Con una preferencia por el funcionamiento basado en el trabajo en grupo, hay que tomar medidas para evitar los desequilibrios y garantizar la distribución del trabajo.
- Actuando como un grupo frente a los conflictos, hay que crear medios para situar adecuadamente la gestión de éstos en el proceso de formación.
- No debemos olvidar que hay que tener en cuenta desde el principio las expectativas que los miembros de la CPP tienen en cuanto al proceso de formación y valorar la satisfacción generada por el proceso.

3.4 Momentos presenciales de formación

Sin duda, una de las características más distintivas de esa experiencia de formación fue la atención que le prestamos a la *manera de hacer* dicha formación, que en muchos casos fue más importante que los contenidos en sí. Esto iba totalmente ligado al punto de vista sobre la transformación social que compartimos quienes impulsamos el experimento: es decir, la creencia de que los procesos de lucha son tan importantes como los resultados de las luchas concretas. Entendemos que los resultados que obtenemos van

condicionados a nuestros modos de luchar, y, en el caso que nos ocupa, la formación también va condicionada por los modos de desarrollar dicha formación. Además, creemos que la metodología es una elección política coherente con las bases ideológicas del grupo, y en nuestro caso así fue.

Con todo esto en mente, los momentos presenciales fueron la columna vertebral de la formación; es decir, las sesiones presenciales del curso y su organización, vertebraron nuestra formación. En cada edición nos reunimos cinco fines de semana, empezando los viernes por la tarde y terminando el domingo después de comer.

A continuación detallamos las concreciones que hicimos al proceso de formación en esa dirección.

1. **Procesual**, de menos a más; sin objetivos grandilocuentes, dando pasos reales y posibles.
2. **Crítica y emancipadora**, que ahondase en nuevas formas de pensar, nombrar y llevar a cabo el cambio social, respondiendo a necesidades reales de los colectivos.
3. **Basada en la acción**. Un proceso de formación que partiese de la transformación de nuestras prácticas cotidianas. Poniendo en práctica desde hoy la sociedad que soñamos; empezando a crear, *aquí y ahora*, los escenarios, las prácticas, los sentimientos y las formas de relacionarnos que imaginamos.
4. **Creativa e innovadora**. Un proceso de formación que combinase diversos registros y lenguajes: la palabra, los silencios, la expresión corporal, el movimiento, lo lúdico, lo festivo o la expresión artística.
5. **Interseccional**, porque atendería y se ocuparía de las diferentes opresiones interrelacionadas.

6. **Multidimensional.** En lugar de separar la teoría y la práctica, que pusiese en relación múltiples dimensiones: el cuerpo, las emociones, las ideas, los afectos, los conceptos, la razón, lo público, lo privado...
7. **Colaborativa y rotativa.** Con una gestión colectiva y cuidadosa para responder a los requisitos básicos de organización del curso.
8. **Itinerante y descentralizada.** Celebrando las sesiones de formación en distintos espacios y territorios, priorizando siempre que fuera posible los espacios de los movimientos populares para desarrollar la actividad del fin de semana.
9. **Vivencial y convivencial,** pasando las ideas por el cuerpo, por medio del diálogo y del *hacer y estar* juntas.
10. **Todo momento era un momento pedagógico.** Desde los contenidos que trabajábamos en las sesiones formales hasta el modo en que preparábamos las comidas; todo nos parecía valioso para la reflexión política desde una perspectiva de formación.

VALORACIÓN

En las actas de valoración del curso se destaca que la metodología fue innovadora; las personas que participaron la definieron como una metodología transformadora, que buscaba otras maneras de hacer y ofrecía una mirada más allá de esquemas rígidos. Mencionaban su intento por dar el salto de la teoría a la práctica y su utilidad para que las participantes pudieran volver a sus distintos movimientos populares con nuevas formas de incidir políticamente.

Aparte de lo aprendido en las dinámicas y tareas, una frase que se repitió a menudo durante el curso fue *todo es un momento pedagógico*. La frase recalca la necesidad de reconocer la importancia de todos los momentos y ponía sobre la mesa la posibilidad de aprender de todos ellos: a la hora de

la comida, de la ducha, al sacar la basura, en el modo de organizarnos para dormir... Al fin y al cabo, siendo todas las personas presentes en ese fin de semana partícipes de esos momentos.

Desde la CPP se valoró muy positivamente cómo la gente apreciaba el intento por distribuir el poder, y cómo el hecho de no acumular poder daba pie a la estructura y a la red relacional *«es tan horizontal que ayuda a plantear cualquier problema o idea mucho más fácilmente»*. (3ª edición, participantes).

«Intentamos romper el binomio estudiante-docente. Uno de los distintivos de esta propuesta de formación era que el sujeto de conocimiento era el grupo mismo. Y, por lo tanto, es el grupo el que indica en qué dirección irá yendo el proceso de formación. Así pues, todas las funciones necesarias para la realización del curso estuvieron divididas por grupos de trabajo desde el principio. Si bien al principio del curso los roles del grupo de coordinación y los del resto de participantes estaban claramente marcados, a medida que el curso fue avanzando, fue este último grupo el que fue asumiendo, en general, la responsabilidad colectiva del curso. En cualquier caso, de igual modo que es normal que haya una dependencia hacia el grupo de coordinación, también se vivieron momentos de delegación o asignación de responsabilidades». (1ª edición, sistematización)

Aunque sacar el curso adelante era una responsabilidad colectiva, lo que se ofrecía al curso y lo que se quería extraer de él era diferente para cada persona, y mantuvimos que no hacía falta que fuera igual para todo el mundo. Al fin y al cabo, cada persona o grupo llegó con motivaciones, intereses y necesidades concretas. Sin embargo, para cumplir colectivamente los objetivos que tenía este proceso de formación, era indispensable que cada miembro aplicase un mínimo de dedicación a dos áreas definidas de antemano: por un lado, porque la organización del curso era colectiva y, por el otro, porque era necesario que cada persona ayudase en las tareas de las que se encargaba su grupo de trabajo cada fin de semana.

Hacia una participación equilibrada

La horizontalidad y la participación equilibrada garantizan la presencia de voces y opiniones diferentes; ayudan a cohesionar el grupo, evitan cargas excesivas de trabajo o de poder y desarrollan la autonomía en los procesos. También dificultan que haya imposiciones y posibilitan que la capacidad o la carga de influir en las tareas de grupo se dividan entre muchas personas.

En ese sentido, en el curso Pil-Pilean quisimos poner en valor distintas formas de participación, pues algunas personas estaban más cómodas expresándose verbalmente y otras, corporalmente; otras no tenían el cuerpo para participar en las dinámicas de esos momentos, otras participaban escuchando. Debido a la resistencia que mostraron algunos miembros a participar en algunas dinámicas de grupo, y al haberse valorado que podía ser interesante contar con miradas externas en estas dinámicas, decidimos crear un rol de *observador*. Las personas con este rol se posicionaban de forma externa a la dinámica y veían, escuchaban y sentían lo que sucedía. Cuando terminaba la dinámica, compartían lo que habían visto con el grupo y llevaban a cabo una reflexión sobre la forma que tenía el grupo de organizarse, actuar y participar. Cuando nos sumergimos en las dinámicas, a menudo no vemos lo que ocurre en el grupo; el rol de observador nos dio la oportunidad de tomar conciencia de los modos de participación que existen en él. Por otro lado, debido a los desequilibrios evidentes en el uso de la palabra en los plenarios del primer curso, hubo que establecer medidas específicas para equilibrar la participación a partir del tercer fin de semana, medidas que se valoraron como beneficiosas y como aprendizajes.

«En general podemos confirmar que el funcionamiento del grupo y la participación fueron equilibrados; de todas formas, eso no quiere decir que no hubiera momentos, en algunos turnos de palabra, en los que la participación fuera más limitada o estuviera solo en manos de unas pocas personas. Ejemplo de ello es que fue muy significativo poner a la vista quién empezaba los debates y quién los terminaba en muchas ocasiones». (1ª edición, sistematización)

Las compañeras que se encargaban de preparar las comidas eran militantes de movimientos populares situadas fuera de la dinámica del curso. Aun así, era importante promover que nos conociéramos y creásemos relaciones con ellas. Así, además de compartir las comidas, las *gaubela* y los momentos de descanso con el grupo, también participaban en las valoraciones generales al término del fin de semana. Y, en ese sentido, se valoró muy positivamente que el grupo de cocina participase en la dinámica general.



Contención excesiva de los desacuerdos

Es preciso garantizar un cuidado del grupo y un ambiente agradable en procesos de formación como este, pues crear zonas de cohesión y confianza es una de las garantías del aprendizaje colectivo. Sin embargo, a la par que esto, para crear nuevos saberes también es necesario plantear los choques ideológicos y los desacuerdos entre participantes. Escuchar y comprender al resto e interpelarnos mutuamente nos da la oportunidad de profundizar en nuestras contradicciones; por lo tanto, subrayamos la necesidad de que las metodologías propuestas posibilitaran esto mismo.

De todas formas, notamos que en diversas ocasiones predominó una tendencia a ignorar los enfados, la incomodidad o los desacuerdos en torno a algunos temas u opiniones para no echar a perder un ambiente de grupo

agradable. Ejemplo de ello es que afloraron pocos desacuerdos entre diferentes perspectivas durante las reflexiones del grupo grande.

«Así las cosas, concluimos que nos encontramos ante la necesidad de problematizar el tema de la cohesión de grupo y el ambiente agradable de cara al futuro. ¿Cuáles son las normas explícitas e implícitas que guían el grupo? ¿Por qué son esas? Tal vez, además de expresar explícitamente al principio del curso el derecho a enfadarse y mostrarse en desacuerdo, tendremos que plantear medidas concretas para poner debates y perspectivas diferentes en diálogo».
(1ª edición, sistematización)

La experimentación y las vivencias como punto de partida, pese a los riesgos

El curso nació en el marco del Laboratorio de Saberes Populares Bor-Bor(K) y precisamente este laboratorio ha sido vivido como un espacio de experimentación; un espacio en el que expandir la creatividad y probar modos de hacer distintos y variados. Por eso, el curso también fue un experimento para nosotras. De año en año fuimos alejándonos de formas estrictas de hacer, renovando las metodologías y convirtiéndolo en un laboratorio: pudimos experimentar, activar la creatividad y probar ocurrencias. En algunos grupos de trabajo eso se pudo ver claramente: *«en nuestro grupo de trabajo se ha vivido un proceso de creación muy interesante, hemos creado nuestra propia forma de hacer, ha influido en la implicación y la motivación y ha sido un modo de llegar a la reflexión»* (3ª edición, participantes).

Este fue también un curso fundamentado en vivencias, con base en experiencias y prácticas, y eso dejó huella en las participantes. *«Esta experiencia ha pasado por nuestras vivencias y nuestros cuerpos y ahora nos vamos por nuestro camino, sabiendo que es posible hacer las cosas de esta forma y con la intención de construir algo así».* (3ª edición, CPP).

Aún más: algunas personas que participaron en la primera edición expresaron que orientar la reflexión a partir de una práctica vivida personalmente, o de experimentar una práctica concreta, es algo que se lleva poco.

«A la hora de profundizar en la reflexión hay discursos que tenemos racionalmente muy internalizados, pero en la práctica no tenemos tan claro qué nos provoca lo que estamos meditando y cómo nos lo provoca. Esta manera de reflexionar nos obliga a trabajar esos dos campos de manera conjunta, alejándonos de los tópicos y dándonos la oportunidad de acercarnos a distintos temas desde miradas diversas». (1ª edición, sistematización)

Y fue precisamente este modo *vivencial* de trabajar que proponía el curso, por el que cada cual tomaba su experiencia, vivencias y prácticas como fuente de conocimiento. Esto pedía una *honestidad* a la que no estamos acostumbradas en los procesos de formación, pues al trabajar así, nuestras contradicciones o nuestro dolor quedan a la vista de todas; las reflexiones pueden llegar a lo visceral. Esa manera de hacer formación política a menudo puede volverse difícil e incómoda, y aunque la incomodidad es creativa y fértil, exige una gran capacidad individual y colectiva para mantenerla.



En ese sentido, en más de una edición surgieron dudas y miedos en torno al modo de trabajo. De hecho, quizá por efecto de la tendencia de esta sociedad al individualismo, con esta metodología se corre el peligro de que

cada cual se centre en su dolor. Dicho de otro modo: se corre el peligro de que cada persona se empeñe demasiado en lo suyo y relegue a un segundo plano politizar las conexiones entre los diferentes dolores y emprender el proceso de transformarlos.

Los trabajos que hicimos en los grupos también fueron vivencias. El curso ofrecía la oportunidad de aprender experimentando, y en los grupos de trabajo vivimos desequilibrios y conflictos que fuimos trabajando y debatiendo a nivel teórico. Esto nos abrió a la posibilidad de aprender políticamente. No obstante, a los conflictos que se dieron en los grupos de trabajo no les dimos su espacio, en general, en el trabajo central del curso; he ahí uno de nuestros retos para próximas ocasiones.

En el esfuerzo por crear un curso basado en la experimentación y las vivencias, teníamos que andarnos con cuidado de no caer en el *metodologismo*. A veces colocábamos las dinámicas en el centro, con el peligro de dejar el contenido en un segundo plano; y las dinámicas han de adecuarse a los contenidos: de lo contrario también puede suceder que no entendamos por qué las hacemos. Así pues, en la tercera edición, en la CPP se subrayó que era importante entender la metodología como una *herramienta*; debíamos plantearla como un camino que nos facilite llegar a los contenidos.

«Las metodologías son caminos compuestos por diferentes herramientas que posibilitan que los procesos de reflexión sean realmente colectivos y participativos. A pesar de que tengamos claro que el camino también tiene que ser una meta, a menudo hubo metodologías o dinámicas concretas que adoptaron demasiada centralidad y, entonces, en lugar de impulsar una reflexión colectiva entre iguales, regularon y restringieron demasiado al grupo hasta el punto de impedir que surgiera el debate». (1ª edición, sistematización)

A menudo, las metodologías y los elementos programados tuvieron más importancia que los momentos de interés y creatividad colectiva que surgían de improviso en el grupo. Con todo, tuvimos opiniones contrapuestas en torno a esto: por un lado, algunas personas estaban a favor de

dedicarles más tiempo a esos momentos de creatividad colectiva en cuanto surgían para sacarles el mejor partido; por otro, estaban quienes recalcan la necesidad de hacer lo que había preparado el grupo encargado de la tarea de reflexión tal y como estaba planeado, reconociendo así la importancia de su trabajo.

De un modo u otro, fue todo un avance que tantas personas militantes se dedicasen a experimentar y formarse en metodologías diferentes, y la gran tensión interna que existía en cuanto a los modos de trabajar podía ser justamente reflejo de ello, y quizá también de un *hambre* y falta de experiencia en torno a ellos.

Momentos informales

El objetivo de los momentos informales era abrir vías para que los miembros de los movimientos populares se conociesen. Tanto en los descansos como a la hora de comer se creó la costumbre de compartir experiencias entre participantes, tratando las vivencias de cada cual en su colectivo o en la militancia. Por otro lado, la importancia del tiempo libre y las noches en la creación de espacios para el desarrollo de la cohesión y confianza en el grupo fue digna de mención para muchas compañeras.



Los temas que estaban candentes en los movimientos populares, los debates, lo que ocurría en la calle se comentaban sobre todo en los momentos informales. Fue en esos momentos y lugares donde se debatieron, compartieron e intercambiaron puntos de vista en este ámbito. Quizá sacamos esos temas en los espacios informales porque no supimos incorporarlos al temario, o tal vez porque ese podía ser el espacio apropiado para los temas más actuales.

Convivencia, trabajo en equipo, ambiente

Con todas las tensiones, acercamientos y alegrías que trae la convivencia, el formato convivencial del curso ofrecía a las integrantes de los movimientos populares la oportunidad de conocerse en más profundidad y desde muchos ángulos. *«De un fin de semana al otro se han ido desarrollando relaciones; hemos alcanzado una identidad de grupo y le hemos hecho frente al miedo escénico: nos hemos hecho más fuertes»* (3ª edición, participantes). La convivencia en grupo durante unos fines de semana genera el grupo en sí, y hubo algunos participantes que valoraron *«que nunca nadie nos ha enseñado cómo es funcionar en equipo y gracias a esta experiencia lo hemos aprendido»* (3ª edición, participantes).

En las valoraciones de fin de curso, casi todos los años se estimó que había sido duro y potente emocionalmente porque también había sido un espacio en el que hacer frente a miedos o dificultades. Por ejemplo, ponerse delante del grupo y dinamizar era algo que les resultaba difícil a muchas personas, y el curso daba la oportunidad de formarse en ese aspecto. Algunas participantes sintieron vergüenza y tuvieron miedo de meter la pata, pero se animaron y llevaron a cabo esa tarea. Había otras personas que nunca en sus experiencias de militancia habían vivido situaciones de contacto físico entre compañeras y, durante el curso, les supuso un esfuerzo socializar en códigos que no les eran habituales y sentirse cómodas con el contacto físico que conllevaban algunas dinámicas. Cada persona hizo frente a sus dificultades y sus miedos, y para cada persona este proceso de crecimiento fue diferente. Sin embargo, muchas personas compartieron la sensación de que ese crecimiento fue considerable.

Otras de las emociones mencionadas en las valoraciones fueron los nervios del principio, la incertidumbre y el desconocimiento; todo ello se fue suavizando al fortalecerse un ambiente grupal agradable y cercano.

«De todas formas, el proceso no fue lineal. En este recorrido han interactuado muchos elementos y, en algunos momentos, aunque nos acercamos mucho a una práctica colectiva modélica, hay que recalcar que aún tenemos formas de funcionar y tendencias colectivas que hay que trabajar y repensar» (1ª edición, sistematización).

Un indicador de esa necesidad de repensar fue el hecho de que nos costara gestionar las relaciones de poder desequilibradas y los conflictos cuando éstos se visibilizaron dentro del grupo. De hecho, hacia la mitad de la primera edición del curso, algunas personas hicieron ver en una dinámica que se estaban dando relaciones de poder desequilibradas en el grupo grande, algo que venía ligado sobre todo a niveles distintos de saber y a los modos de participación dentro de dicho grupo. Sin embargo, desde que empezamos a mencionar el tema del desequilibrio en las relaciones de poder, y durante las siguientes sesiones, hubo miembros que se cerraron con el grupo: a pesar de que dominaba un ambiente grupal agradable, nos costó conectar de nuevo entre todas. Cuando observamos lo ocurrido, algunas personas opinaron que el hecho de que costase hablar del tema no estaba relacionado con dinámicas de poder o de opresión, sino con un deseo de no malograr un ambiente de grupo agradable.

Ante esta situación, algunos miembros que supuestamente hablaban *mucho* tomaron la decisión de hablar menos en el grupo grande. No obstante, esa medida en sí misma no bastó para darle la vuelta a la situación, y concluimos que nos faltaban por tratar muchos funcionamientos y tendencias colectivas. A continuación incluimos algunos cabos sueltos que conseguimos tejer en el trabajo de sistematización de la primera edición tras una reflexión llevada a cabo a raíz de aquel suceso:

- Contradicciones entre las percepciones propias y las del resto. La necesidad de darse cuenta de que no todo el grupo vive la experiencia de

formación de la misma manera. Muchas veces pensamos que nuestras experiencias personales son universales.

- La importancia de empezar a hacernos preguntas sobre las relaciones de poder. No es fácil darse cuenta de que las prácticas de algunas compañeras pueden oprimir a otras, pero no hay modo de darle la vuelta a esa práctica sin empezar a abordar el tema de forma tanto individual como colectiva.
- Las dificultades que tenemos para trabajar las emociones en el grupo y la desorientación que sentimos cuando se dan este tipo de situaciones. Con frecuencia nos sentimos perdidas y sin saber cómo afrontar el tema. Después de un conflicto, es necesario aprender a *cerrarlo*. Para eso, hacen falta herramientas.
- Comprender que el dolor que hemos sentido en grupo es colectivo y la necesidad de compartir y colectivizar ese dolor. Hace falta tener un sentido colectivo de que le está pasando a cada persona; al fin y al cabo, a menudo las dificultades que aparecen en los procesos colectivos tienen que ver con miedos, rechazo y relaciones de opresión.
- La necesidad de abordar el debate en torno a las *opresiones* o a las situaciones de menosprecio que hemos vivido. ¿Qué es la opresión? ¿Todos los desequilibrios de poder son opresión? ¿De quién es la responsabilidad de que, por ejemplo, nos sintamos pequeñas en el grupo o no tomemos la palabra? ¿Hasta qué punto influye en esto un funcionamiento desequilibrado del grupo? ¿Y los complejos y la falta de empoderamiento de los miembros?

Otra preocupación que surgió en la convivencia, y que en este caso también trabajamos en la CPP, fue un debate en torno a la dinámica de convivencia del curso y el alcohol. Durante la primera edición, algunas compañeras expresaron que el consumo de alcohol de las noches condicionó las actividades diurnas. Ante eso, de cara al segundo año, se decidió que si se repetía la misma

situación prolongaríamos la reflexión al respecto en el curso mismo, planteándolo como autorregulación y responsabilidad personal en torno al mismo y abriendo la reflexión hasta un debate sobre *ocio y consumo*, según la situación. Además, se decidió que las compañeras que querían descansar por las noches tendrían prioridad, y sería una responsabilidad colectiva asegurarnos de ello. Sin embargo, en los siguientes dos cursos no se repitió lo ocurrido.

El tiempo

Las dificultades para gestionar el tiempo de los fines de semana estuvieron presentes en todas las ediciones. Queríamos abordar los temas, profundizar en los contenidos, hacer más dinámicas prácticas, tener más tiempo para conocernos y para el ocio, tiempo para el *auzolan*¹⁴ y vivir más momentos informales. Pero en un solo fin de semana no daba tiempo para hacer todo eso y, por tanto, intentábamos que los tiempos e intervalos de los fines de semana estuvieran lo más *llenos* posible para poder sacarle todo el jugo. En ese sentido, todos los años se valoró que los fines de semana estaban demasiado llenos, que no había tiempo ni para hacer caca, ni para tomarse tiempo para una misma, que podía ser muy necesario; ¿pero acaso podíamos garantizar que hubiera tiempo para todo?

Todos los años hubo valoraciones contradictorias respecto a este tema; en esto tampoco logramos un acuerdo colectivo. La conclusión general fue que era imposible querer hacerlo todo en todos los fines de semana, y a la vez andar sin apuros por el tiempo. Con todo, marcamos prioridades entre un extremo y otro, llenamos los fines de semana de actividades y priorizamos poder hacer todo lo que queríamos, aunque sabíamos que en ese caso serían unos fines de semana potentes.

Esa contradicción es la misma que tenemos en la actividad cotidiana de los movimientos populares. Reivindicamos unos ritmos de vida más emancipadores, pero a menudo militamos a la carrera. Por lo tanto, también el curso

14 El trabajo comunitario.

fue un reflejo de esas contradicciones e imposibilidades que vivimos habitualmente.

Para ir terminando con lo relativo al tiempo, hay que mencionar que, sobre todo en la primera edición, la puntualidad no fue uno de los puntos fuertes del curso. Aunque se completó casi todo lo que concretamos en los fines de semana iniciales, tal y como estaba programado, a medida que avanzaba el curso hubo más relajación en cuanto al cumplimiento de los horarios. Esto, además de reducir el tiempo para las dinámicas y actividades, provocó que el control del tiempo se delegara en unas pocas compañeras. Así, lo que debía haber sido una responsabilidad de todas nosotras quedó en manos de los miembros encargados de preparar y dinamizar las actividades de cada momento. Dado que cuidar los tiempos debería ser una responsabilidad colectiva, valoramos que, de cara a los siguientes cursos, había que concretar nuevas medidas para gestionar mejor dicha responsabilidad. A partir de la segunda edición, la responsabilidad de que se cumplieran los horarios de los fines de semana se adjudicó a una de las tareas rotativas entre grupos de trabajo: la de infraestructura y fluidez.

Espacios

Nuestra opción política fue celebrar tantos fines de semana y asambleas de grupos de trabajo como fuera posible en los espacios de los movimientos populares. Además, así teníamos la oportunidad de conocer los proyectos de los lugares donde pasábamos el fin de semana de boca de las propias compañeras. En algunos de esos casos también tuvimos la oportunidad de participar en el *auzolan*. Conocimos, por ejemplo, Garaion, Sorgingunea, Astra, Errekaleor, Ziordiako Amarauna y Goñiko Euskal Udalekuak, entre otros muchos proyectos y espacios.

Como la mayoría de las sesiones presenciales tenían lugar en sitios cerrados, valoramos que habríamos querido una mayor conexión con la *naturaleza*, que tuviera más presencia durante los fines de semana. Sin embargo, aunque existía ese deseo, se nos hizo difícil reforzar esa conexión.



RETOS Y APRENDIZAJES

De las valoraciones y reflexiones en torno a los momentos presenciales de formación, hemos extraído claves de posible utilidad, y se detallan a continuación:

- Todo momento es un momento pedagógico. Realizamos formación en todo momento: en las tareas necesarias para sacar adelante el curso, por las noches, a la hora de comer y en el discurrir del curso; todo nos influye y, a la vez, nosotras influimos también. Así pues, es indispensable cuidar y decidir de forma política y consciente las actitudes que aplicamos en todos esos momentos, además de los modos de realizarlos y organizarlos.
- Es importante que los diferentes niveles de implicación de las compañeras tengan un sitio en el curso, sin olvidar que siempre será necesario tener un nivel mínimo de dedicación.
- Hay que tener en cuenta las distintas formas de participación: utilizar la palabra y la voz, poner el cuerpo en las dinámicas, adoptar un rol de observador o escuchar en silencio.

- Es necesario poner medios para plantear los choques ideológicos y los desacuerdos entre miembros, pues la interpelación mutua nos ofrece la oportunidad de profundizar en contradicciones y crear nuevos saberes.
- Es enriquecedor profundizar en los contenidos experimentando con las metodologías y utilizando vías basadas en las vivencias.
- Trabajar los desequilibrios y conflictos que ocurren en el propio curso ofrece la oportunidad de aprender de forma político-pedagógica.
- El formato convivencial ofrece la oportunidad de que los miembros de los movimientos populares se conozcan mutuamente, además de conocer mejor el propio movimiento, de forma más exhaustiva y desde muchos puntos de vista, lo cual ayuda a afianzar las relaciones.
- Tener un ambiente de grupo cercano y agradable facilita el compartir lo que vivimos a nivel emocional.
- Al estar situado en la sociedad, es inevitable en gran medida que el curso refleje las contradicciones e incapacidades de nuestros movimientos populares.

3.5 Momentos no presenciales de formación

Como hemos mencionado anteriormente, llamábamos momentos no presenciales de formación a la actividad llevada a cabo de un fin de semana a otro; concretamente, a las reuniones de los grupos de trabajo y a nuestra actividad en la plataforma online.

Fue precisamente en las conversaciones que tuvimos con organizaciones populares durante la fase de preparación del curso donde salió constantemente el tema de que era necesario crear algún tipo de medio para no perder el hilo de un fin de semana al siguiente, por un lado, y para fomentar el trabajo personal de formación, por otro. Partiendo de esa necesidad, creamos una herramienta

que posibilitase oportunidades e intensidades diferentes de participación: una plataforma Moodle online. Dicha plataforma tenía como objetivo ser un espacio virtual en el que intercambiar opiniones de forma continuada o puntual, socializar la información y profundizar en los contenidos.

El Moodle buscaba ser una herramienta que facilitase tiempo para la reflexión y el trabajo personal antes y después de las sesiones presenciales. En él se almacenaban los materiales audiovisuales, textos y propuestas de deberes para casa relacionados con el temario, un lugar en el que desarrollar un cuaderno de bitácora personal y varios foros.

Esta plataforma se fue modificando a lo largo de las tres ediciones, realizadas a partir de las valoraciones posteriores a cada curso. Fuimos desechando las partes que no utilizábamos, añadiendo partes nuevas y realizando adaptaciones varias para que fuera, en definitiva, más atractiva y accesible para las participantes.

Tabla 8. Medios para los momentos no presenciales

1ª EDICIÓN

DOCUMENTACIÓN

- **Textos y material audiovisual.** Para ir con una base a las sesiones. 10-15 documentos para cada fin de semana, para que cada cual leyera los que le parecían interesantes.
- **Propuestas de ejercicios.** Para hacer antes/después del fin de semana. Durante el fin de semana de apertura estaban propuestos por la CPP; después, por el grupo de trabajo de reflexión.
- **Ruta metodológica, materiales y ejercicios del fin de semana.** Para que los subiera el grupo de trabajo de reflexión. (Al principio del curso no se aclaró en la CPP y solo un grupo los subió.)

FOROS

- **Foro para cada grupo de trabajo.** Para la comunicación interna y el debate. (Cada grupo de trabajo definió su propia vía de comunicación interna y valoramos que así era más interesante.)
 - **Foro abierto.** Para profundizar en las reflexiones del fin de semana.
-

CUADERNO DE BITÁCORA

- Cuaderno físico, el diario/semanario personal del curso. Para trabajar la parte autodidacta y reflexiva. *¿Qué he aprendido? ¿Cómo me he sentido? ¿Qué ha pasado en el grupo?..*

2ª EDICIÓN

DOCUMENTACIÓN

- **Textos y material audiovisual.** Menos material, pues habíamos valorado que la gente se perdía. 2-3 documentos obligatorios para leer cada fin de semana. Los demás eran opcionales.
- **Guía del curso.** Información clara y accesible para entender el curso.

FOROS

- **Foro sobre el curso.** Para los anuncios (citas, lugares, cuándo/cómo hacer las actividades...)
- **Foro de actividades.** Para realizar las actividades de antes/después del fin de semana y para compartir preguntas e inquietudes, continuando la profundización en la reflexión colectiva. Los grupos de trabajo debían subir los siguientes dos documentos:
 - **Documento de devolución:** explicaciones de las dinámicas, ruta metodológica, actas de las sesiones, herramientas creadas, resúmenes de los debates. Subida a cargo del grupo de reflexión.
 - **Informe de sistematización:** reflexión y propuestas en torno al eje de sistematización, preguntas para profundizar. Subida a cargo del grupo de sistematización.
- **Foro kontu-kontari.** Para intercambios informales.

MI MOCHILA (SE PLANTEÓ EN LUGAR DEL CUADERNO DE BITÁCORA)

- Un rincón personal para cada participante dentro de Moodle: para sintetizar contenidos (ideas, reflexiones y dudas) y reunir lo ocurrido y lo sentido.

3ª EDICIÓN

DOCUMENTACIÓN

- **Textos y material audiovisual.** Se mantuvieron los de la segunda edición.
-

- **Guía del curso.** Información clara y accesible para entender el curso. FOROS (En la 2ª edición no quedó claro para qué era cada uno y se mezclaron los usos, así que volvimos a tener solo dos foros.)
- **Foro de reflexión.** Para seguir con los debates de los fines de semana y plantear temas nuevos. Los grupos de trabajo subirían estos dos documentos:
 - **Documento de devolución:** explicaciones de las dinámicas, ruta metodológica, actas de las sesiones, herramientas creadas, resúmenes de los debates. Subida a cargo del grupo de reflexión.
 - **Informe de sistematización:** reflexión y propuestas en torno al eje de sistematización, preguntas para profundizar. Para subirlo el grupo de sistematización.
- **Foro kontu-kontari.** Actividades de los colectivos, convocatorias de los movimientos populares...

REFLEXIÓN Y APRENDIZAJE INDIVIDUAL: Se retiró el espacio de recogida porque no se utilizó en las dos ediciones anteriores.

Fuente: Joxemi Zumalabe Fundazioa

VALORACIÓN

Valoramos que los deberes ofrecían a las participantes la oportunidad de venir centradas de cara a los fines de semana y que hacerlos influía en el nivel de participación y en la profundidad de las reflexiones. ¿Pero los aprovechamos de verdad?

«La coordinación del curso diseñó medios diferentes para facilitar el desarrollo de la reflexión y el trabajo personal (bitácora, deberes, plataforma Moodle...). Sin embargo, este ámbito no ha dado los resultados que se esperaban». (1ª edición, sistematización)

Ese trabajo no presencial fue el eslabón más débil del curso y tuvimos la sensación de que no acabamos de acertar en ese sentido. A pesar de que hicimos modificaciones para facilitar y mejorar el uso entre ediciones, en la práctica esa parte de la formación no funcionó. En todos los cursos se

repitió la tendencia de empezar con fuerza pero ir perdiéndola, con las reflexiones y el trabajo personal posterior a los fines de semana disminuyendo a medida que avanzaba el curso.

«Este año ha ido mejor que el año pasado, algunas han leído los textos y se les ha dado un sitio a los deberes durante los fines de semana, para reforzar esa parte o también en los grupos de trabajo... Al principio el Moodle funcionó (el primer par de fines de semana,) pero luego ya no» (2ª edición, CPP)

Creyendo que utilizar nombres distintos para las cosas podía conllevar entender o ver las tareas pendientes de otra manera, propusimos denominaciones nuevas para las tareas no presenciales: en vez de *deberes* utilizamos *actividad autodidacta*, o *momento nutritivo*. Sin embargo, cambiar algunos nombres no supuso ningún cambio en la práctica. La bitácora personal, por ejemplo, que buscaba ser un diario o semanario que recopilara lo vivido, sentido y reflexionado a lo largo del curso, no tuvo éxito, a pesar del cambio de nombre de *Cuaderno de bitácora* a *Mi mochila*. Viendo que no se utilizó ninguno de los dos, en la tercera edición decidimos, al menos desde la CPP, no proponer esa tarea.

La debilidad en las tareas de los momentos no presenciales choca con la demanda que hubo, o que percibimos, de profundizar más en los contenidos. La mayoría de las participantes no mostraron la actitud, disposición o condiciones que pedía el continuar trabajando y profundizando en los temas más allá del fin de semana. Esto, junto con los momentos cara a cara y otros que constituían la formación, acrecentó el desequilibrio de los momentos no presenciales frente a los presenciales.

Cuesta entrar al Moodle

En las primeras dos ediciones hubo intentos para que la gente se involucrase, pero como no lo conseguimos del todo, hubo un punto de decepción en la tercera edición. Esto supuso que no se le diera una posición tan central al Moodle y que se dejara de lado. Como herramienta valorába-

mos su potencial, considerábamos que podía ser interesante, pero tuvimos dudas en torno a su utilización: ¿no sería más fácil utilizar un email? De hecho, la realidad fue que algunas participantes ni siquiera se metieron en la plataforma hasta el último fin de semana.

«Hay que crear más excusas para entrar en el Moodle. De un modo flexible, hay que “obligar” a la gente a meterse. Si se sigue planteando como un complemento, no se utilizará» (1ª edición, CPP).

Pensando en esas posibles excusas, propusimos varias actividades para formarse en la plataforma: que cada persona completase su perfil, que explicasen en el foro por qué participaban... También arbitramos varias medidas para que fuera un espacio de debate: propusimos temas de actualidad, preguntamos o generamos el debate en torno a temas concretos surgidos durante el fin de semana... Sin embargo, para no perder fuelle, tenían que ser medidas atractivas, y vimos que el trabajo que correspondía a los miembros de la CPP era el de azuzar y provocar el debate.

Aunque esta fue nuestra conclusión, a nosotras también nos costaba meternos en el Moodle, y esa responsabilidad de mantener la plataforma viva acabó por quedar a cargo de unas pocas personas concretas, generando desequilibrios entre los miembros de la CPP.

Los altibajos de los deberes

«Teniendo en cuenta el perfil general de las personas que participarán en el curso (gente que anda metida en muchas cosas, que tiene “poco” tiempo para dedicarle al curso...) es importante proporcionar los medios de la forma más comprimida y concreta posible (qué hay que hacer concretamente, para cuándo, cómo...)». (1ª edición, CPP)

La necesidad de marcar deberes específicos o unos mínimos concretos salió a relucir más de una vez en las valoraciones del fin del curso. Así pues, después de la primera edición se propuso marcar claramente los *hitos* que

todo el mundo había de alcanzar a lo largo del curso. En la segunda edición se mencionó también la creación de un calendario de deberes, marcar los que había que hacer aproximadamente cada dos semanas (trabajos en grupo, textos de lectura y participación en el foro). De todos modos, al final no pusimos nada de eso en práctica.

La plataforma Moodle se utilizó preferentemente en las tareas de reflexión de cada grupo; fue entonces cuando se hicieron también más deberes, como han desvelado las valoraciones.

Planteamos varias opciones para realizar un seguimiento de los deberes. Algunas fueron desechadas; por ejemplo, que todas hiciéramos los deberes, luego se los mandásemos a alguien al tiempo que recibíamos los de otra persona. Otras, por el contrario, decidimos materializarlas, como por ejemplo que hubiera un tiempo durante el fin de semana para trabajar los deberes hechos de antemano, o que el seguimiento lo hicieran los miembros de la CPP de cada grupo de trabajo.

En la tercera edición retomamos una idea desechada el primer año: trabajar los textos en grupos pequeños antes del fin de semana para tener predebates en el grupo de trabajo y, así, llegar al momento presencial de otra forma, con una base y más situadas. Así nos percatamos de que hacer los deberes en grupos pequeños era un medio adecuado para aprovechar mejor el curso.

A lo largo de todo el ciclo se destacó una y otra vez la importancia de hacer referencia a los deberes durante los fines de semana. Para que el trabajo no presencial tuviera su espacio, había que integrarlo mejor con el trabajo presencial. Lo cierto es que hubo participantes que no encontraban la conexión entre los textos propuestos y lo realizado durante el fin de semana, o al menos no una conexión directa. Para otras personas, por el contrario, era positivo que la conexión entre las dinámicas y los textos no fuera tan explícita, pues a menudo tenemos la costumbre de trabajar los textos de forma directa. Después de la última edición, en la CPP se valoró que quizá no habíamos acertado en la creación de conexiones entre los textos y los fines de semana, pero que, en cualquier

caso, el fin de semana no debía organizarse según esos textos. A fin de cuentas, el objetivo de los textos era ofrecer una base común y garantizar que todas llegáramos al fin de semana con una base mínima que nos permitiera participar.


RETOS Y APRENDIZAJES

Hemos extraído unas claves de posible utilidad a partir de las valoraciones y reflexiones en torno a los momentos no presenciales de formación, y las detallamos a continuación:

- El uso que las participantes hicieron de la plataforma estuvo condicionado por el nivel de esfuerzo y energía ofrecido por la CPP.
- Para reforzar el uso de las plataformas, tenemos que hacerlas atractivas, crear la necesidad de entrar en ellas y alentar la participación en los debates.
- Debemos esforzarnos por adecuar los deberes a las realidades y posibilidades de las personas que participan.
- Es de ayuda concretar unas actividades mínimas o hitos que todo el mundo debería alcanzar.
- En lugar de trabajar a solas en los deberes y los textos de lectura, sacar tiempo para hacerlo en los grupos de trabajo u otros pequeños grupos apoya y facilita el trabajo en los momentos no presenciales.
- La parte presencial y la no presencial de la formación tienen que tener una conexión, y es importante hacer referencias a los deberes en las sesiones cara a cara.
- Tanto la existencia de deberes como el hecho de completarlos ayuda a llegar situadas de cierta manera a los fines de semana, enriquece el trabajo presencial y ofrece la oportunidad de profundizar en él.



PIL-PILen
GAINA ERREKTA



BOR
BOR
(K)

HERRI JAKINTZEN LABORATEGIA

BILT
Erram
matea

ondoa
en

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

En estas últimas líneas expondremos, sucintamente, algunas de las conclusiones a las que hemos llegado en el desarrollo del curso de formación política Pil-Pilean (2015-2018). Después de haber vivido tres ediciones, y tomando en consideración las valoraciones y los aprendizajes expuestos en las páginas anteriores, queríamos volver a los objetivos iniciales que nos impulsaron a poner en marcha esta experiencia, valorar cómo y hasta dónde hemos llegado, y compartir los aprendizajes con vosotras.

Es necesario aclarar que, más allá de ser algo que debíamos conseguir a lo largo del curso, entendíamos la formulación de los objetivos generales como la base donde se asienta el proyecto y la brújula que nos ayuda a tener presente, en todo momento, la dirección que queríamos tomar.

OBJETIVO 1. Ser un espacio de creación de redes, conocimiento mutuo e intercambio de experiencias entre movimientos populares. Tener como meta mejorar la capacidad de incidencia de los movimientos, dando pasos hacia un modelo formativo emancipador que tenga como fuente los saberes populares teóricos y prácticos.

Una de las decisiones que tomamos para ir acercándonos a este objetivo fue que el curso tuviese un formato de convivencia. Este consistía en pasar fines de semana enteros todas juntas (las participantes, las integrantes del CPP y el grupo de cocineras voluntarias), y que el curso, en lugar de estar formado simplemente por sesiones de trabajo, también tuviera momentos para compartir tareas y otros espacios (lavar los platos, dormir, ducharse, *gaubela* o veladas nocturnas, tertulias al anochecer...). Esos momentos facilitaban y nutrían nuestro conocimiento mutuo y nos animaban a compartir experiencias personales. Al ser un curso formado por miembros de movimientos populares, cada una de nosotras hablábamos y compartíamos desde nuestro propio colectivo. Esos momentos vividos colectivamente ayudaron mucho a desarrollar el objetivo propuesto.

Sin embargo, todos los años se valoró que no llegamos a conocer muchos proyectos tanto como nos hubiera gustado, y que la oportunidad de intercambiar miradas y vivencias de las prácticas cotidianas de cada cual nos supo a poco. Al tener un tiempo limitado, tuvimos que ir eligiendo dónde poner el foco, y llegar a conocernos bien fue algo que quedó por profundizar. En ese sentido, al final de la primera edición vimos que la plataforma Moodle podía ser una herramienta valiosa para conocernos mutuamente e intercambiar experiencias; por desgracia, no acertamos a sacarle todo el provecho posible.

Aparte del intercambio entre los miembros que estábamos realizando el curso, también tuvimos la oportunidad de conocer de cerca los espacios en los que celebramos sesiones de formación presenciales y los proyectos que en ellos se desempeñaban. En todas las ediciones esto se valoró como algo enriquecedor.



Por todo ello, podemos decir que en el curso Pil-Pilean dimos pasos importantes en el camino hacia la creación de redes entre los movimientos. De ningún modo era nuestro objetivo conseguirlo en un solo curso; más bien, entendíamos esa creación de redes como orientación o guía de nuestros

procesos. En las valoraciones de la tercera edición, salió una propuesta que bien podría valer para fortalecer esas redes: *«sacar el trabajo colectivo de los fines de semana, llevarlo a nuestros pueblos y compartir la experiencia la semana siguiente»* (3ª edición, participantes).

En ese sentido, muchas participantes han mencionado que han seguido alimentando las redes de relaciones una vez terminado el curso, organizando acciones concretas entre colectivos, respondiendo a peticiones concretas o llevando adelante otras colaboraciones. Así pues, podríamos decir que hemos dado un pequeño paso adelante en el camino hacia la formación de una red.

Nuestro deseo, nuestro sueño era que el curso llegara a tener influencia en los colectivos, pero en ese camino no acertamos a encajar bien todas las piezas. Las participantes se apuntaron al curso de forma individual y tomaron parte de manera personal, no en representación de un movimiento o colectivo. Cabe resaltar que así fueron surgiendo los grupos en cada una de las tres ediciones. A este respecto, en las valoraciones generales que hacíamos al finalizar cada edición, hubo personas que mencionaron que no venían en nombre de un grupo y, por lo tanto, no estaba en su mano llevar lo aprendido a dicho grupo ni fomentar las alianzas y la colaboración. Otras personas, por el contrario, tenían ganas de llevar los aprendizajes a sus colectivos, pero se toparon con dificultades: *«para mí el curso ha sido un espacio emancipador, pero yo no puedo llevar estas herramientas a mi colectivo, pues mis compañeras no están preparadas para eso»* (3ª edición, participantes).

Nuestra conclusión fue que, si no es dentro del colectivo donde se decide que vengan integrantes al curso, es decir, donde se hace un trabajo previo y se tiene una actitud abierta y dispuesta para recibir las aportaciones, es difícil influir en él después.

Por eso, hemos aprendido que es necesario subrayar ese aspecto a la hora de comunicar el curso y abrir el periodo de inscripciones, concretando a quién está dirigido, mencionando que es para miembros de movimientos populares y recalando la necesidad de que vengan con el apoyo del grupo.

OBJETIVO 2. Re-caracterizar la formación política a partir de la creación colectiva del conocimiento y trabajar desde ese lugar. Para ello, poner los medios para generar saber desde diferentes perspectivas, dar lugar a experiencias y prácticas, y fomentar la formación política integral, no sólo la transmisión ideológico-histórica.

Para que la creación de saberes sea un proceso colectivo, es importante que el sujeto de conocimiento sea el grupo y que el curso se desarrolle a partir de sus necesidades e intereses. En nuestro caso, el grupo de participantes no fue un mero receptor, sino también fue creador del curso, haciéndose cargo de las tareas necesarias para su realización (preparación y dinamización de contenidos, los momentos lúdicos, la sistematización de lo acontecido, o el acondicionamiento de la infraestructura y el acopio de alimentos), y convirtiéndose en emisor y receptor de diversos conocimientos y saberes.

Además, era necesaria una dedicación mínima para que el grupo pudiera hacer avanzar el curso con autonomía. Lamentablemente no llegamos a ese mínimo de dedicación que nos habría gustado por parte de todas las participantes. Con todo, gracias a la implicación de más de la mitad del grupo (cosa que se dio en todas las ediciones), podemos decir que conseguimos colectivizar la responsabilidad del curso.

Hemos de aceptar que algunas participantes, por muchas razones, no pudieron tener tanta implicación como a nosotras nos hubiera gustado, o que quizá no estaban preparadas para ello. De hecho, seguramente no sea realista esperar que en un curso así (igual que sucede en los colectivos y en los movimientos populares) todas las personas muestren el mismo nivel de implicación y compromiso. Es más: en todo proceso de formación con los miembros de movimientos populares deberíamos intentar buscar el formato que se adecúe mejor a las condiciones de vida y a la militancia de esas personas.

De todas formas, independientemente de la capacidad que tuvimos de adaptarnos a esas condiciones, en el diagnóstico inicial que realizamos antes

de poner en marcha este proyecto de formación (ver tabla 1), se señaló la dificultad que tienen los movimientos populares de dedicarle más tiempo a la formación y crear espacios para la reflexión. Así pues, esto también pudo haber influido en la situación.

Para que el grupo pudiera ser sujeto de conocimiento, la CPP tuvo que ir trabajando en esa dirección. Su tarea consistía en preparar y dinamizar el fin de semana de apertura e ir perdiendo poco a poco la centralidad, contribuyendo a que los grupos de trabajo se hicieran cargo del proceso formativo. En algunos grupos de trabajo nos acercamos mucho a esa situación; en otros, por el contrario, hubo una dependencia, delegación o asignación de responsabilidades en relación con la CPP. Así pues, podemos decir que en esa área tuvimos vivencias diferentes de unos grupos a otros.



Por otra parte, llevar a cabo diversas tareas cada fin de semana, organizándonos en grupos de trabajo, nos dio la oportunidad de formarnos en todos los campos necesarios para realizar un curso de formación política. El curso nos ofreció la posibilidad de vivenciar la importancia de todas las tareas y practicar cada una de ellas, reconociéndoles el valor político a todas ellas.

Con todo, es cierto que no conseguimos evitar que las tareas de reflexión (preparación y dinamización del temario) tuvieran más prestigio que las otras. Era la tarea que requería la mayor dedicación de las cuatro y, además, la mayoría teníamos en la cabeza que se trataba de *dar* y *recibir* contenidos, cosa que nos condujo a reproducir desequilibrios en cuanto a las tareas. También es digno de mención que algunos grupos se tomaron esa tarea con más responsabilidad y compromiso, mientras que las otras tareas, presuponiendo que se arreglarían bien, las tomaron con más tranquilidad, a pesar de que todas las responsabilidades eran importantes y necesarias para sacar adelante el curso.

En la búsqueda de esa formación integral, además de nutrir las reflexiones, tuvimos la oportunidad de experimentar el campo artístico con la tarea *patxada* y *patxanga*: compartimos cuentos, meditaciones, vídeos, místicas, danzas, juegos, fiestas, canciones... Eso nos permitió preparar y trabajar los contenidos a partir de otros lenguajes y códigos, entendiendo que en lugar de limitarnos solamente a la razón, la palabra o el discurso, también la expresión y el conocimiento artístico son saberes y lenguajes, y prestando atención a todos los canales de comunicación. Esos lenguajes nos ayudaron a ir creando y trabajando la identidad y cohesión del grupo, así como a profundizar en las conexiones emocionales con procesos y luchas. En ese sentido, hasta cierto punto conseguimos ver e interiorizar que los sentimientos, las emociones, los besos, los miedos, la creatividad y las prácticas artísticas tienen sentido político.

Tal y como venimos contando, este curso de formación tenía diferentes momentos y tareas (*gaubela*, comidas, sesiones de trabajo, bienvenidas y despedidas, limpiezas...), y cada una de ellas nos ofrecía la oportunidad de aprender: todo lo que ocurría y todo lo que vivíamos constituía un momento pedagógico. Así pues, tuvimos la oportunidad de generar un conocimiento a partir de espacios, lenguajes y tareas diferentes, fomentando una formación política integral.

También dimos algunos pasos hacia la superación de modelos unidireccionales de formación (verticales, limitados a la transmisión de contenido, que ensalzan unos pocos conocimientos por encima de otros), y de abrir camino

hacia una recaracterización de la formación política y una generación colectiva de saberes.

OBJETIVO 3. Recorrer el camino con la participación de las organizaciones populares y tener en cuenta todas las opresiones. Para ello, reconocer todas esas opresiones que sufren dichos sectores así como todas las estrategias de lucha y resistencia que desarrollan.

En el diagnóstico inicial realizado junto con varias organizaciones populares, se concluyó que los mecanismos de dominación no se trabajaban en las formaciones de los movimientos populares tanto como se debiera. Por esta razón, un apartado entero del temario trató sobre opresiones y alternativas emancipadoras.

Como hemos explicado en el apartado del temario, tratamos de trabajar todos los temas a partir de distintas miradas, pues entendíamos que esa era la mejor manera de plantear los problemas, preocupaciones y necesidades que existen en los movimientos populares y también de desarrollar nuevas reflexiones. Con todo, esta es un área que aún tenemos que afinar. Lo que hemos aprendido en esta experiencia es que tenemos que poner más medios para dar un espacio a los posicionamientos, las miradas y las experiencias que no conseguimos que estuvieran presentes y para profundizar en la perspectiva feminista, anticapitalista y decolonial.

En este sentido, queríamos que en este proceso de formación participasen organizaciones populares diversas, y queríamos hacerlo teniendo en cuenta las diferentes opresiones. Por un lado, porque poner en relación diversos colectivos, experiencias y participantes de luchas enriquece el debate político y, por otro, porque equilibrar los desequilibrios que pudieran surgir a raíz de esa diversidad era un reto político al que debíamos hacer frente.

Para eso, no obstante, era necesaria la presencia de esas organizaciones populares diversas, y como hemos mencionado en el apartado relativo a los grupos de trabajo, esa diversidad fue limitada. El hecho es que el curso surgió de

Joxemi Zumalabe Fundazioa y, a pesar de que las posiciones políticas de los miembros de la fundación son variadas, como organización somos más referenciales en algunos sectores de los movimientos populares que en otros. Por eso, debemos seguir buscando fórmulas nuevas y repensando los medios para conseguir llegar a la mayor cantidad posible de organizaciones populares.

De todas formas, dentro de esa homogeneidad había cierta heterogeneidad, y en ese aspecto vivimos algunos desequilibrios. Algo que notamos durante el curso fue que la mayoría de las personas que participaban provenían de un sector político o un movimiento popular concreto, pues los contenidos y las estrategias políticas abordados en algunos momentos habían estado muy conectados con la perspectiva política de dicho sector. Esto supuso que en algunos momentos se limitase el debate político a unos pocos parámetros concretos dejando en la sombra a las realidades y posicionamientos diferentes de otros miembros.

Lo que hemos aprendido en este camino es que cuando queremos trabajar teniendo en cuenta la diversidad no podemos dar nada por hecho; resulta necesario establecer ciertas medidas para equilibrar los desequilibrios que pueden darse, teniendo en cuenta que esa forma de proceder nos da la oportunidad de vivir todo este proceso como un aprendizaje político.

OBJETIVO 4. Profundizar en la renovación *del pensar, ser y hacer*. Avanzar y reflexionar en la creación de culturas militantes más emancipadoras. Para ello, desarrollar metodologías que, siendo líneas transversales a todo el proceso formativo, fomenten el empoderamiento personal y colectivo.

Otra de las conclusiones del diagnóstico de partida fue que los grupos tenían la necesidad de mirar hacia dentro, pues muchos colectivos hemos tendido a invertir la mayor parte de la energía en mirar hacia fuera. Por eso, uno de los apartados del temario trató en su totalidad sobre la organización y el funcionamiento de los colectivos.

A lo largo de todo el proceso de formación se estableció un triángulo que representaba el equilibrio entre el cuidado personal, el del grupo y el del proyecto, pues la relación entre los miembros afecta más de lo que pensamos a la vida del grupo y, por lo tanto, a la efectividad política que tenga. De hecho, defendemos que las relaciones entre miembros del grupo y, en general, el funcionamiento grupal en sí, más que un ámbito privado, es una cuestión política. Y, en la medida en que es una cuestión política, entendemos que es un tema que ha de trabajarse colectivamente. Así pues, es importante prestar atención y cuidar esos tres ámbitos en interacción hacia una cultura de militancia más emancipadora.

Imagen 3. Cuidado personal-grupal-del proyecto



Fuente: Mugarik gabe, guía Viajando por lo invisible

En esta experiencia de formación política prestamos especial atención a los modos de hacer, intentando sacar el curso adelante en coherencia con lo que proponíamos y en armonía con los criterios que planteábamos. Cuando explicábamos la metodología, hemos mencionado la transformación que comenzó a partir de lo vivido y del *modo* en el que hicimos el curso: intentamos hacerlo de una forma distinta a los moldes habituales en la militancia. Fue, por tanto, un espacio para practicar otras maneras de hacer las cosas.

En general, tanto las participantes como los miembros de la CPP valoramos que, aunque hubiera cosas mejorables en la dinámica de trabajo del curso y en el ambiente generado, se trató de una práctica más emancipadora que las experiencias de militancia vividas hasta entonces, y valoramos también que todo aquello que vivimos y aprendimos nos lo llevamos con nosotras. Por ejemplo, aprendimos a actuar en grupo y lo pusimos en práctica; cuando se dieron desequilibrios y conflictos que ya conocíamos a nivel teórico, también los abordamos y aprendimos de ellos a nivel político-pedagógico; además, fuimos asumiendo la responsabilidad de varias tareas, desempeñándolas en grupo.

Para cada persona unas tareas resultaron más cómodas o más desconocidas que otras, y costaron más o menos esfuerzo. En ese aspecto, se movilizaron distintas emociones en el interior de cada persona y cada grupo. Cuidar el ambiente de grupo, disponer de un ambiente agradable y cercano, facilitó la tarea de compartir nuestras vivencias a nivel emocional, cosa que también añadió valor político. Este ambiente nos facilitó la comprensión de que el desempeño de algunas tareas nos produciría miedo, nervios o incomodidad, y a la vez, nos permitió llevarlas cabo con el apoyo del grupo. Además, se valoró que fue empoderador tener la oportunidad de experimentar todas ellas.

No obstante, los grupos se sintieron en ocasiones bloqueados por presiones o exigencias externas e internas, especialmente en las tareas de reflexión. Aunque casi siempre conseguimos revertir la situación y vivirla como un reto, más de una persona sintió frustración, impotencia o insatisfacción.

En la segunda y tercera edición hubo algunas personas que dejaron el curso a medias y, en esos casos nos preguntarnos si el curso, en lugar de ser una vivencia empoderadora no habría tenido el efecto contrario. En ese sentido, una duda que ha quedado sin aclarar es si nuestro formato es demasiado exigente en cuanto a la dedicación para las participantes de los movimientos populares hoy en día.


Tal y como ocurre en muchos colectivos y movimientos populares, también en este curso hubo participantes y grupos con distintos niveles de implicación, con lo que en ese aspecto hubo muchas vivencias diferentes. Mientras

que para algunas personas el curso exigía demasiada dedicación, otros grupos de trabajo vivieron procesos de creación propios: inventaron nuevas dinámicas para la reflexión, crearon programas de radio para la bienvenida, produjeron espectáculos para las *gaubela*... Reparamos en que todo esto afectó a la implicación y la motivación, pues pasarlo bien y sentir satisfacción también es importante para mantener un nivel de dedicación y para interiorizar lo aprendido, así como para tener la mente más abierta y desbrozar caminos hacia una cultura de la militancia más emancipadora.



Tras echar la vista atrás a cada uno de los objetivos, y viendo el recorrido que hemos realizado desde que emprendimos esta andadura, podríamos decir que hemos dado un modesto paso en el camino trazado y que seguimos sin perder el rumbo. Ha sido un proceso de formación y una experiencia preciosa. ¡Muchas gracias a todas las personas, colectivos y lugares que hicisteis Pil-Pilean posible! Eskerrik asko!

Pil-piloen
GAINA (K) HERRA



BOR
BOR
(K)

HERRI JAKINTZEN LABORATEGIA

Biltzaerak
Erraztasun
mat...

ondoa
en

BIBLIOGRAFIA

Dañobeitia Ceballos, O. y Roco Sanfilippo, J. (2016). Bor-Bor(K). Herri jakintzez, igarotzeez eta (trans)formazioez. En VV.AA., *Formazio politikorako esperientziak herri mugimenduetan*. Euskal Herria: UPV-EHU, HEGO, 15-67. En internet: http://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/289/Formazio_politikorako_esperientziak.pdf?1488539866

Disponible En castellano: BOR-BOR (K). De saberes, tránsitos y (trans)formación popular. En VV.AA, *Experiencias de formación política en los movimientos sociales*. EuskalHerria: UPV-EHU, HEGO, 17-70. En internet: http://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/288/Experiencias_formacion_politica.pdf?1488539865

Jara Holliday, O. (2011). Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias. San José de Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. Recuperado de http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf

Joxemi Zumalabe Fundazioa. (2017). Bor-Bor(K) Herri Jakintzen Laborategia. 2015/16 Ikastaroaren sistematizazioa: talde-lan eta aliantzak herri mugimenduetan. Euskal Herria: Joxemi Zumalabe Fundazioa. En internet: <https://joxemizumalabe.eus/2017/05/27/bor-bor-k-20152016-ikastaroko-sistematizazio-liburuxka/>

Joxemi Zumalabe Fundazioa. (2018). Beldurrak? Bai, eta zer! Bor-Bor(K) 2016/17. Euskal Herria: Joxemi Zumalabe Fundazioa. En internet: <https://joxemizumalabe.eus/2018/05/28/beldurrak-bai-eta-zer/>

Joxemi Zumalabe Fundazioa y Bizilur. (2018). Korapiloak askatze bidean. Euskal Herriko herri mugimenduetan dugu nformazio-egutza askatzailearen mapeo bat. Euskal Herria: Joxemi Zuma-

labe Fundazioa y Bizilur. En internet: <https://joxemizumalabe.eus/2018/05/28/korapiloak-askatze-bidean-txostena-eskuragari/>

Disponible En castellano: Joxemi Zumalabe Fundazioa y Bizilur. (2018). Desatando nudos. Un mapeo sobre el conocimiento y la formación emancipadora en los movimientos populares de Euskal Herria. Euskal Herria: Joxemi Zumalabe Fundazioa. En internet: https://ia601008.us.archive.org/19/items/korapiloakaskatzebidean/Korapiloak_askatze_bidean_GAZ_online.pdf

Martinez, Z. y Casado, B. (2006). Acerca de opresiones, luchas y resistencias: movimientos sociales y procesos emancipatorios. Bilbao: *Hegoa Institutuko Lan-Koadernoak*, 60. En internet: http://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/242/lankoadernoak_nº60.pdf?1488539798

Mugarik Gabe. 2019. Ikusezinean bidaiatzen. Eraldaket afeministarako antolakundeko aldaketa. Euskal Herria: Mugarik Gabe. En internet: <https://www.mugarikgabe.org/viajandoporloinvisible/wp-content/uploads/2019/07/Guia-Viaje-EUS.pdf>

Disponible En castellano: Mugarik Gabe. (2019). Viajando por lo invisible. Cambio organizacional para la transformación feminista. Euskal Herria: Mugarik Gabe. En internet: <https://www.mugarikgabe.org/viajandoporloinvisible/wp-content/uploads/2019/07/Guia-Viaje-CAST.pdf>